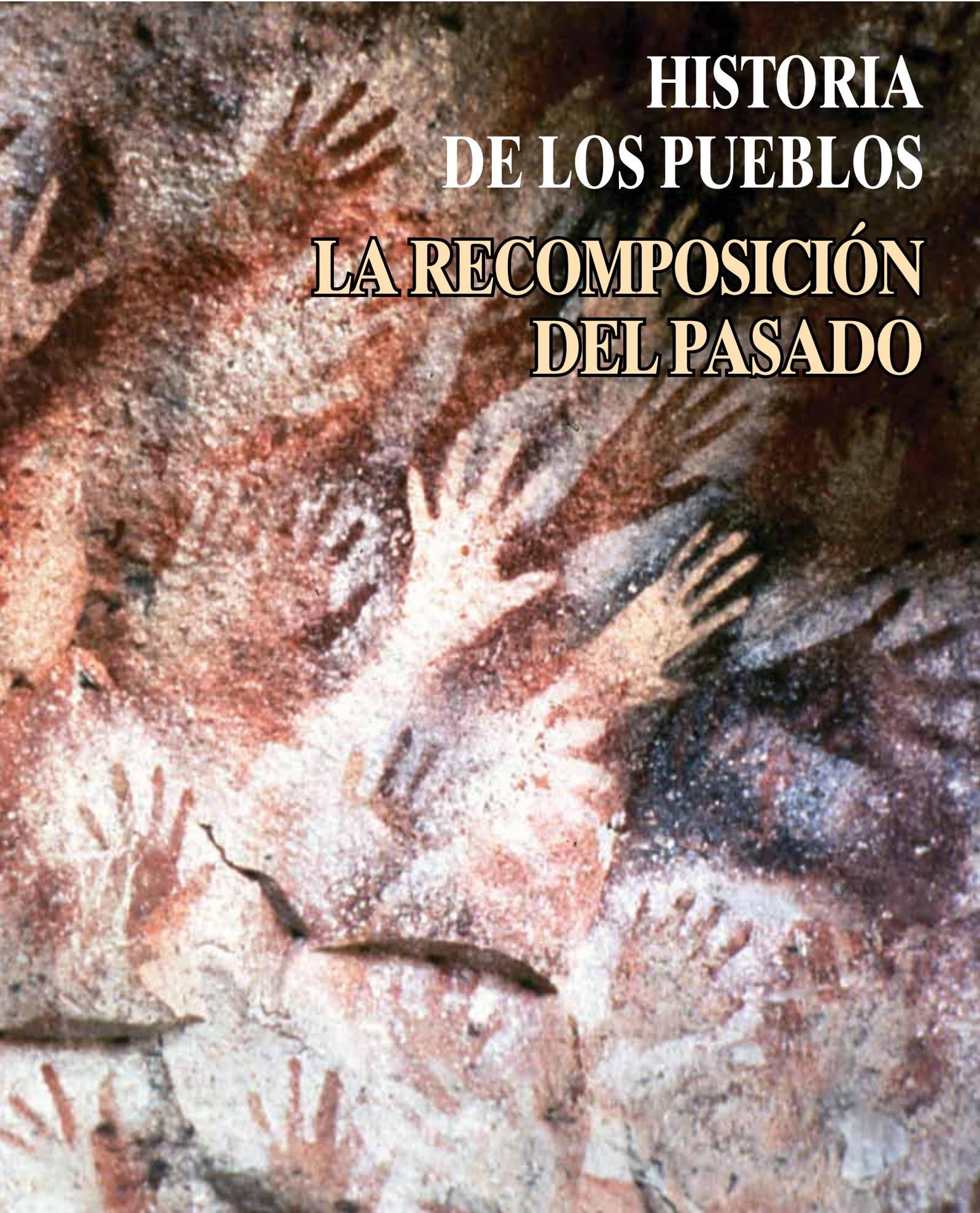




Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

el **Correo** de la
UNESCO

2009 • número 8 • ISSN 1993-8616

A photograph of a rock surface covered in numerous handprints of various sizes and colors, including red, orange, and black. The prints are arranged in a somewhat chaotic pattern, with some overlapping. The rock surface is textured and appears to be part of a cave or a natural rock formation.

HISTORIA DE LOS PUEBLOS LA RECOMPOSICIÓN DEL PASADO



Pintura rupestre de la Cueva de las Manos (Argentina).

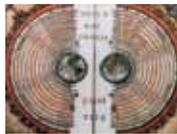
HISTORIA DE LOS PUEBLOS: LA RECOMPOSICIÓN DEL PASADO

*Este número se ha realizado
en colaboración con la División de
Políticas Culturales y Diálogo Intercultural.*

Monique Couratier,
*ex jefa de la Sección
de Comunicación, Información y
Publicaciones del Sector de Cultura,
se ha encargado de su concepción
y coordinación.*

ÉDITORIAL 3

ESCRIBIR LA HISTORIA EN PLURAL



Recién fundada, la UNESCO dio comienzo al proyecto de elaborar una nueva *Historia de la Humanidad* con el propósito de forjar una conciencia de la unidad de la especie humana dentro de su diversidad. Se trataba de una empresa difícil. **5**

DESCOLONIZAR LA HISTORIA



En el decenio de 1960, inmediatamente después de su independencia, los países de África se asignaron la misión de poner un término a la ignorancia sobre el pasado de su continente y acabar con los prejuicios discriminatorios. Por primera vez, los propios africanos iban a escribir la historia de su continente. **8**

LAS COSAS ANTIGUAS PERMANECEN EN EL OÍDO



¿Puede la palabra ser una fuente histórica? El historiador guineano Djibril Tamsir Niane responde a esta pregunta demostrando que los archivos escritos no son los únicos garantes de la historia. **11**

POR LAS RUTAS DE LAS ESTEPAS Y LA SEDA



Tierra de encuentros e intercambios, Asia Central también conoció periodos de aislamiento. La *Historia de las civilizaciones de Asia Central* demuestra que a pesar de las barreras ideológicas, los lazos históricos y culturales entre los pueblos que la habitan tejen una identidad propia de la región. **14**

LA HISTORIA A TRAVÉS DEL PRISMA DE LAS SOCIEDADES



La publicación de la *Historia General de América Latina* representa un acontecimiento mundial en el plano historiográfico, ya que presta más atención al pasado de las sociedades que al de las naciones del centro y el sur del continente americano. Sin embargo, la elaboración de esta obra ha tropezado con dificultades debido a la carencia de fuentes históricas sobre las poblaciones amerindias y afroamericanas. **17**

CARIBE: LA ARDUA SINGULARIDAD



Gracias a la *Historia General del Caribe*, las poblaciones dispersas en esta región insular del mundo, pero unidas por la cultura, se encuentran por primera vez en el primer plano de la historia, no ya como objetos sino como sujetos e intérpretes de su propio destino. **20**

MENSAJES DEL ISLAM



La fe en Dios y en el hombre permitieron al Islam contribuir ampliamente a la edificación de la civilización. Su fuerza no proviene del inmovilismo, de un orden impuesto, sino de la permanencia de un modelo en constante recreación a partir de la inspiración divina y de las exigencias del momento. **23**

DE ACTUALIDAD

Behistún y su "Piedra de Roseta" **25**

PERSPECTIVAS

Enseñanza de la ciencia: un juego de niños **27**

Al hilar los mil y un hilos de Ariadna del pasado y el presente, justo después de la Segunda Guerra Mundial, la UNESCO emprendió una aventura de escala universal: escribir una nueva *Historia de la Humanidad*.

Y también las de África, América Latina, Asia Central, del Caribe y de la cultura islámica. Un proyecto faraónico.

Tras el “sonido y la furia” de la Segunda Guerra Mundial y el infierno nuclear de Hiroshima, la humanidad se vio confrontada a un dilema shakespeariano: unirse o perecer. Convencidos de que “la incompreensión mutua de los pueblos ha sido motivo de desconfianza y recelo entre las naciones”, como lo estipula la Constitución de la UNESCO, los padres fundadores de la Organización lanzaron el proyecto de una nueva *Historia de la Humanidad*. Se trataría de una obra de memoria colectiva susceptible de demostrar la interdependencia de los pueblos y las culturas, estableciendo pasarelas entre historia, cultura y ciencia.

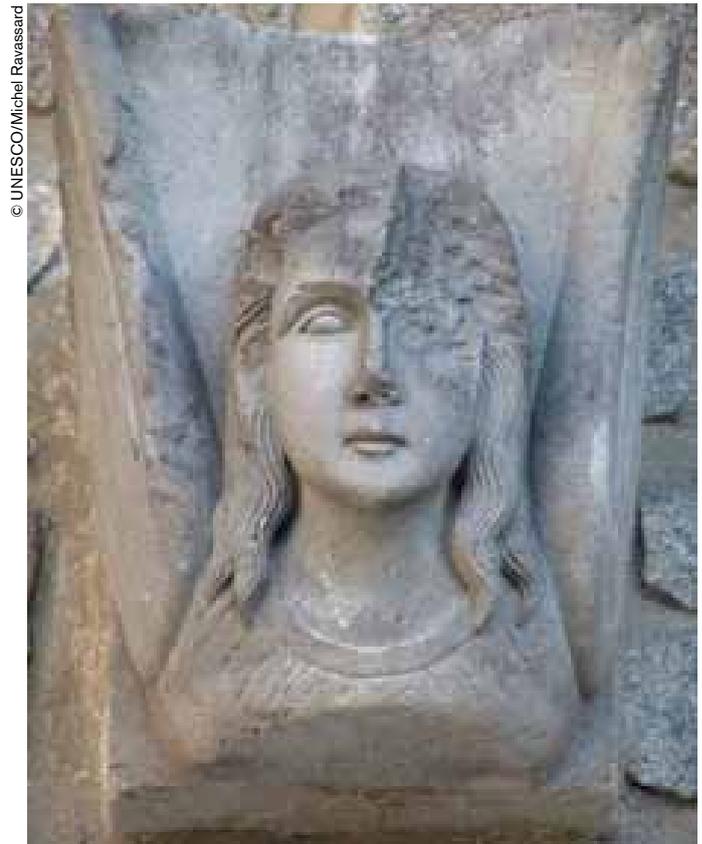
Una de las misiones de este ambicioso proyecto era forjar una conciencia de la unidad de la especie humana en su diversidad. La misma respondía a la intuición del historiador neerlandés Jean Huizinga quien, ya en los años 1930, afirmaba que “nuestra civilización es la primera en la que el pasado es el del mundo y nuestra Historia es por primera vez una Historia Universal”.

Recentrar la mirada del historiador

Esta ambición de someter el tiempo para vencer el olvido fue desmesurada, puesto que se trataba nada menos que de declinar en varias colecciones de historias regionales y culturales lo esencial de las creaciones del ingenio humano, cualesquiera fueran su latitud y su época.



Sir Julian Huxley, uno de los fundadores de la UNESCO y su primer Director General.



“El Ángel de Nagasaki”, escultura de la iglesia de Urakami destruida por la explosión de la bomba atómica (9 de agosto de 1945).

La toma de conciencia aún más aguda de las identidades culturales propias a cada sociedad y, con ella, la emergencia de nuevas independencias, pusieron en evidencia la necesidad de reflejar durante la redacción de la Historia, el punto de vista de los pueblos concernidos. La *Historia de la Humanidad*, así como la *Historia General de África*, la *Historia de las civilizaciones de Asia Central*, la *Historia General de América Latina*, la *Historia del Caribe* o la de los *Diferentes aspectos de la cultura islámica*, son fruto de ello. Un total de 51 volúmenes publicados, algunos en decenas de lenguas.

¿Utopía el querer fijar en el papel aquello que recomienza sin cesar? Más bien desafío. Porque si todas las sociedades tienen una historia, de una cultura a otra la concepción del tiempo varía y con él la importancia concedida a la actuación de la memoria. Además, si desde hace mucho tiempo la geografía no encierra ya continentes vírgenes, las aportaciones de diferentes pueblos a la construcción de la humanidad permanecen ampliamente subestimadas, cuando no negadas o reinterpretadas, con el rasero de una mirada reducida, cuando no dominadora.

A fin de recentrar el examen que efectúa el historiador y dar la palabra a voces con frecuencia inaudibles, la UNESCO ofreció la oportunidad de expresarse a historiadores provenientes de todos los horizontes culturales

(...)

“ No podemos publicar con orgullo estas obras excepcionales y dejar que se empolven en estanterías. Debemos conseguir que se aprovechen plenamente. Es preciso que las hagamos trascender del círculo estrecho de los especialistas para que lleguen a un público más vasto, por ejemplo apoyando la edición de versiones resumidas en lenguas vernáculas o incorporando su contenido en los libros de texto escolares. ”

Koichiro Matsuura, octubre de 2001.

(...)

y geográficos, que abandonarían los enfoques estrictamente nacionales y los bricolajes identitarios.

“El público tiene a partir de ahora a su disposición colecciones de Historia que rehabilitan el pasado de civilizaciones anteriormente ignoradas y estudian culturas cuyo verdadero conocimiento ha padecido a causa de prejuicios y estereotipos”, declaró Koichiro Matsuura, Director General de la UNESCO, al comprometerse a concluir la inmensa tarea comenzada en los años 1950.

Desarmar la historia

Al hilar los mil y un hilos de Ariadna de la memoria del pasado y de la actualidad del mundo contemporáneo, la UNESCO emprendió una aventura a escala universal donde la noción de duración adquiere todo su sentido, pues permite aprehender en su globalidad la evolución de las sociedades en sus intercambios y el florecimiento de las culturas, marcados por cruentas violencias,

es cierto, pero también por una recepción generosa de una alteridad cuyas huellas permanecen indelebles.

Cuando en nuestros días emergen nuevas formas de ignorancia e intolerancia que conjugan hipótesis sobre el fin de la historia y los repliegues identitarios, los principios de respeto mutuo, de solidaridad y diálogo entre los pueblos y las culturas que inspiraron la creación del sistema de las Naciones Unidas siguen, más que nunca, siendo vigentes.

Testimonios de legados y de sueños comunes de la humanidad, las colecciones de Historia publicadas por la UNESCO están llamadas a participar, gracias a la vasta difusión de su mensaje, en la construcción de un porvenir compartido que empleará las posibilidades de comprensión entre las culturas en la era de la mundialización.

Katérina Stenou,

Directora de la División de Políticas Culturales y Diálogo Intercultural (UNESCO)



Cariátides del Erecteion de la Acrópolis de Atenas (Grecia), símbolo de la democracia.

Un proyecto faraónico

Las colecciones historiográficas de la UNESCO sobre la humanidad, África, América Latina, el Caribe, las civilizaciones del Asia Central y la cultura islámica son el resultado de cuarenta años de cooperación internacional. En su elaboración han participado unos 1.600 especialistas de todo el mundo. Hasta la fecha se han publicado 51 volúmenes en total y algunos de ellos se han traducido a decenas de idiomas.

Esos volúmenes constituyen obras de referencia precursoras, ya que se han elaborado con métodos basados en un intercambio de conocimientos a nivel internacional y un enfoque interdisciplinario. En ellos se conjugan la historia fáctica y la de las ideas, así como la de las sociedades, civilizaciones e instituciones de las regiones y áreas culturales interesadas.

Recién fundada, la UNESCO dio comienzo al proyecto de elaborar una nueva Historia de la Humanidad con el propósito de forjar una conciencia de la unidad de la especie humana dentro de su diversidad. Se trataba de una empresa difícil. Al cabo de tres decenios fue necesario efectuar una revisión, cambiar de enfoque metodológico y, sobre todo, superar los obstáculos de índole ideológica. El último volumen de esta historia se acaba de publicar este año.

ESCRIBIR LA HISTORIA EN PLURAL

La idea de elaborar una *Historia del desarrollo científico y cultural de la humanidad* surgió en 1946 y se debió al primer Director General de la UNESCO, el británico Julian Huxley. Su intención, obviamente, no era elaborar una más de las múltiples historias eurocentristas existentes que pretendían ser universales. Muy al contrario. Huxley aspiraba a realizar una obra de memoria colectiva que arrojase una nueva luz sobre las aportaciones de todos los pueblos a la civilización universal. Esta audaz empresa concordaba plenamente con los ideales de la Organización, fundada un año antes.

En 1947, la Conferencia General de la UNESCO, reunida en México, decidió crear una Comisión Internacional para una Nueva Edición de la Historia del Progreso Científico y Cultural de la Humanidad. Los equipos de historiadores pusieron manos a la obra tres años después, bajo la dirección del brasileño



Segunda Conferencia General de la UNESCO (México, noviembre de 1947).

Paulo E. de Berrêdo Carneiro. En 1961 vio la luz el primer volumen y luego, hasta 1968, se publicaron otros cinco más a un ritmo regular. Pese al éxito de su difusión, la

obra sólo obtuvo críticas favorables en Occidente. Las críticas adversas eran justificadas. En efecto, a pesar suyo, la mayoría de sus autores estaban influenciados por las ideas del colonialismo, al que poco había importado la existencia histórica de los pueblos subyugados. Esto se había traducido en el hecho de que sólo el 1,5% de la obra estaba dedicado a África.

Además, los vínculos e interacciones entre la historia de las ciencias y la historia de las culturas no eran suficientemente palpables en una obra que tenía por finalidad describir el desarrollo científico y cultural de la especie humana.

A esas carencias venía a sumarse un problema de índole metodológica. En efecto, a lo largo de los tres decenios precedentes la historiografía se había orientado hacia la investigación antropológica en detrimento de la historia fáctica. Ahora



Carro y osamentas de la dinastía Shang (1767-1122 a.C.) hallados en Yin Xu (China).

(...)

bien, en la obra no se había tenido en cuenta este nuevo enfoque.

Vuelta a empezar

“Llegará un día en que nuestros textos [...] tendrán que ser reemplazados a su vez”, declaró en 1969 Paulo Carneiro en su discurso de presentación de la primera edición de la Historia de la Humanidad. “Espero que nuestros sucesores se encarguen de esa labor y que, en los albores del nuevo milenio, pueda ver la luz una nueva edición revisada de los volúmenes que hemos escrito”.

Ese día llegó en 1978, cuando la Conferencia General decidió que era necesario revisar la obra. Los trabajos empezaron dos años más tarde. Al final, todo fue una vuelta a empezar.

El trabajo del historiador es efectivamente “una tarea sin fin” y la historia es un flujo continuo en el que ni los hechos ni sus interpretaciones son definitivos.

El objetivo de la UNESCO –mostrar la historia universal a través del prisma de las múltiples realizaciones culturales y científicas de la humanidad– permanecía inalterado, pero el nuevo proyecto aspiraba a redactar una historia más detallada y diversificada. Lo primero que se hizo fue crear una nueva Comisión Internacional integrada por 26 miembros procedentes de todas las partes del mundo. El his-

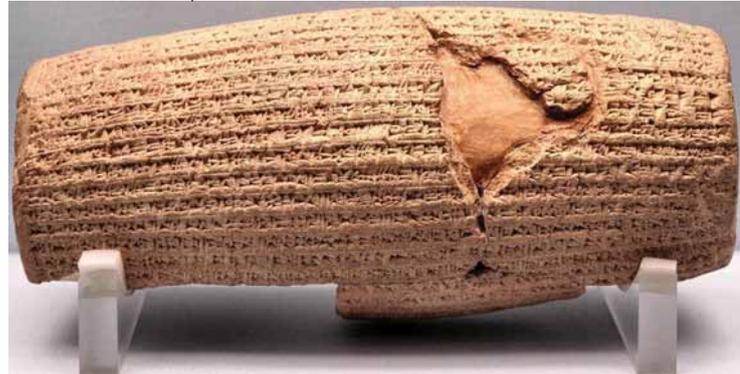
toriador francés Charles Morazé se encargó de presidirla.

Se estableció un directorio de especialistas para cada uno de los siete volúmenes, que debían abarcar desde la Prehistoria hasta el siglo XX. La misión de esos directorios era examinar el contenido de las contribuciones, discutir algunos aspectos de éstas y velar por la homogeneidad del conjunto. Al mismo tiempo, se crearon grupos de trabajo que se reunían para examinar temas relacionados con la historia propiamente dicha –por ejemplo, el impacto del cimarroneo en la socie-

duración, sino a su aportación.

Esta estructura empezó a funcionar sin problemas aparentes, pero al cabo de pocos meses Charles Morazé tropezó con un obstáculo inesperado: la dificultad, primero, y la imposibilidad, después, de conciliar las diferentes concepciones de la historia que se daban en el seno de la Comisión Internacional y entre algunos de los colaboradores de la obra. Los historiadores occidentales se situaban por ese entonces dentro de la corriente humanista generada en torno a la revista *Annales d'histoire économique et*

© Centro Cultural de la República Islámica del Irán en Francia

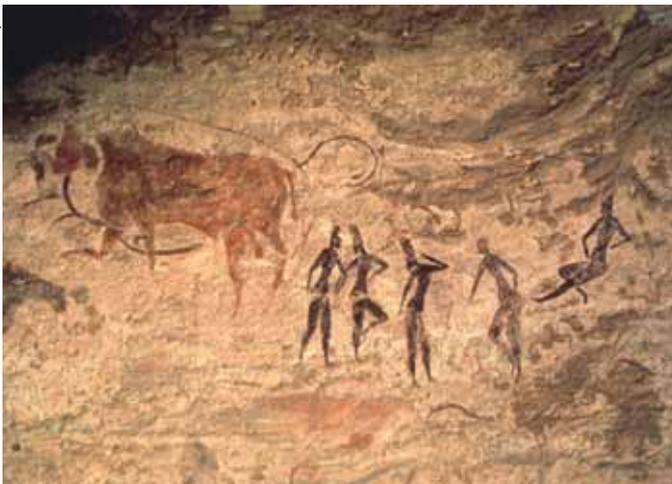


Cilindro con una orden de Ciro, rey de Persia (539 a.C.). Se considera la primera carta escrita de derechos humanos.

dad amerindia– o con cuestiones de metodología, como los criterios en función de los cuales se debía optar por una determinada aportación cultural, de preferencia a otra. En todo caso, se convino en que la importancia concedida a los diferentes periodos históricos no tendría que ser proporcional a su

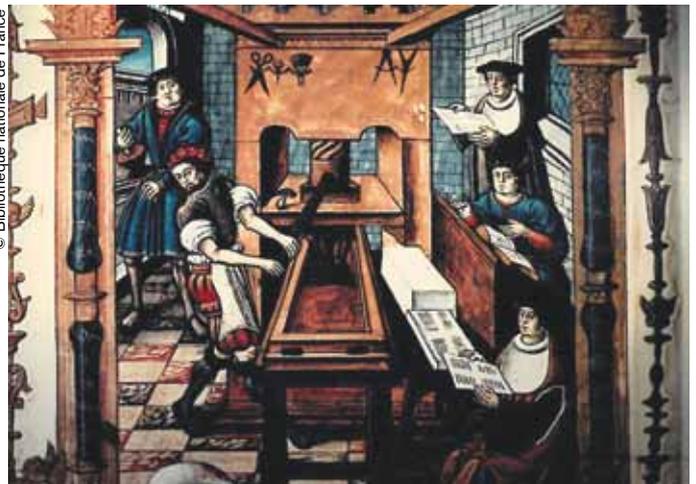
social, fundada en 1929 por los historiadores franceses Marc Bloch y Lucien Fèbvre. En cambio, los historiadores de Europa del Este abrazaban las posiciones de la escuela de pensamiento marxista. Charles Morazé no logró encontrar una solución al conflicto y presentó su dimisión al Director Gene-

© UNESCO/ Bousquet



Pintura rupestre neolítica (3000 a.C.) de Tassili-n-Ajjer (Argelia).

© Bibliothèque nationale de France



Inventión de la imprenta tipográfica en Europa por Gutenberg (siglo XV).

(...)

ral de la UNESCO. Esto podía ser catastrófico para la prosecución del proyecto.

Una oportunidad histórica

Es posible que mi doble condición de historiador y miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO fuera la que incitó a Federico Mayor, Director General de la Organización por ese entonces, a proponerme en 1989 que sucediera a Charles Morazé en la presidencia de la Comisión. Como me gusta aceptar los retos, asentí a la propuesta y empecé a multiplicar los contactos en búsqueda de un compromiso. Mi tarea se presentaba difícil, pero el destino me brindó en bandeja una oportunidad histórica: el Muro de Berlín se derrumbó ese año, sepultando en sus escombros las tensiones ideológicas. Éstas se apaciguaron hasta tal punto que mi colega y amigo búlgaro,



Muro de Berlín. Su caída en 1989 trajo consigo la reunificación de Alemania el 3 de octubre de 1990.

Nicolai Todorov, propuso a su directorio ampliar la parte dedicada a las religiones, llegando a organizar incluso una reunión entre cristianos y musulmanes en Roma, bajo los auspicios del Vaticano.

Para evitar cualquier descarrío y asegurarme de que no faltasen ni la interdiscipliniedad ni el aprovechamiento compartido de los cono-

cimientos, decidí presidir sistemáticamente todas las reuniones de los directorios por doquier, en Francia, la India, Jordania, etc. Las partes temáticas de cada volumen abarcaban campos disciplinarios muy vastos, desde la antropología a la demografía y la ciencia jurídica, pasando por las repercusiones de la ciencia y la tecnología en las culturas y las artes. Para tratar los temas, los autores debían rehuir las eventuales presiones ideológicas y dar prioridad al enfoque pluridisciplinario. También tenían que poner de manifiesto la interdependencia de los pueblos cuyo genio se había insertado en el patrimonio científico y cultural de la humanidad.

Ahora, cuando contemplo alineados en mi biblioteca los siete volúmenes de la *Historia de la Humanidad*, me invade un cierto sentimiento de orgullo. Y me digo que esta obra monumental constituye un baluarte contra la obsesión del choque entre las civilizaciones, que sigue rondando en la cabeza de muchos y socava el ideal de los padres fundadores de la UNESCO.

Georges-Henri Dumont,
historiador belga, Presidente de la Comisión Internacional para una Nueva Edición de la *Historia del Progreso Científico y Cultural de la Humanidad* desde 1989

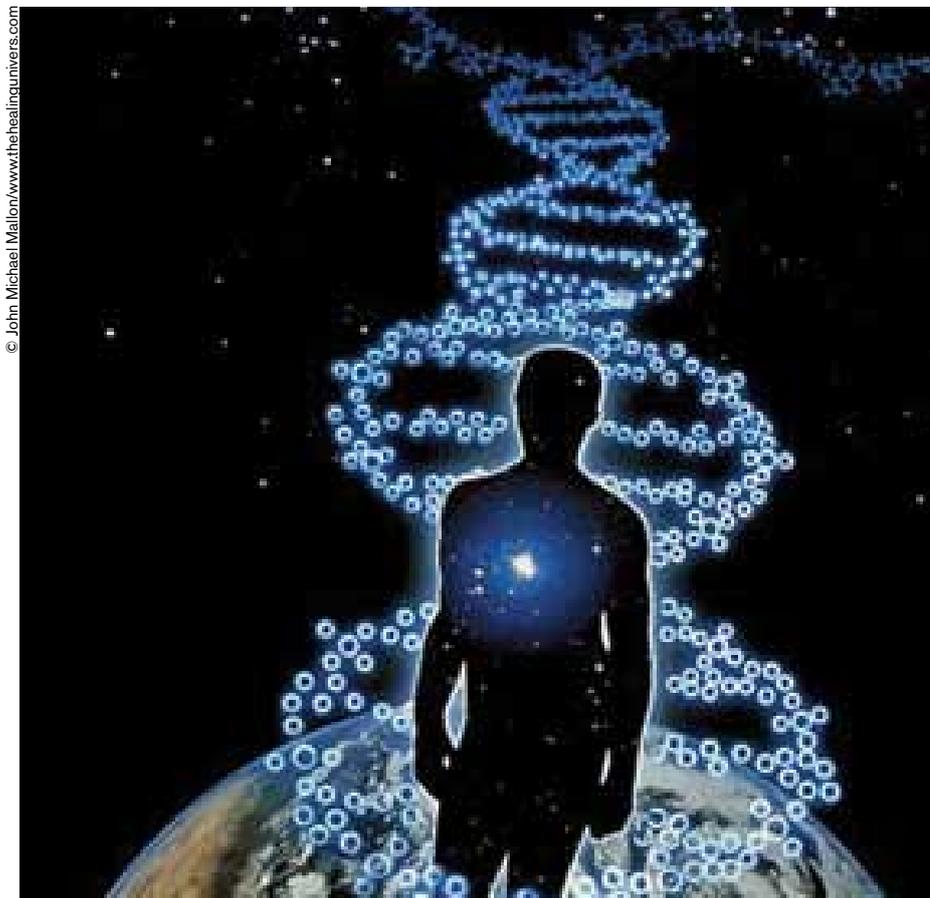


Imagen estilizada del genoma humano.

En el decenio de 1960, inmediatamente después de su independencia, los países de África se asignaron la misión de poner un término a la ignorancia sobre el pasado de su continente y acabar con los prejuicios discriminatorios. Por primera vez, los propios africanos iban a escribir la historia de su continente.

DESCOLONIZAR LA HISTORIA

La mayoría de los prejuicios raciales sobre los africanos emanan de una creencia heredada de los discursos encaminados a justificar la trata negrera y la colonización, a saber: África es un continente desprovisto de historia y civilización. Un ejemplo de la tenacidad de esta creencia lo constituyen, por ejemplo, las afirmaciones de un eminente profesor de historia moderna de la Universidad de Oxford, Hugh Trevor-Roper, que todavía en los años sesenta decía: "Actualmente, los estudiantes quieren que les enseñemos la historia del África negra. En el futuro quizás les podamos enseñar un poco de esa historia, pero por el momento es inexistente. Sólo hay una historia de los europeos en África y el resto son tinieblas... Ahora bien, las tinieblas no son un tema para la historia".

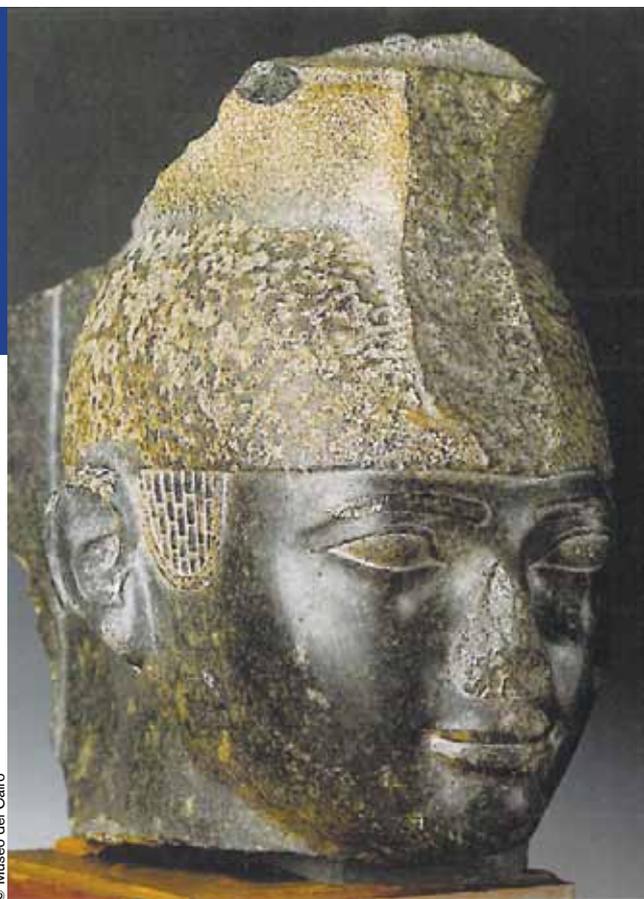
La perpetuación de esa creencia explica por qué los intelectuales africanos, o descendientes de africanos, comprometidos en la lucha por la emancipación de los pueblos negros venían preconizando, desde principios del siglo XX, lo que algunos han llamado una "descontaminación de las mentalidades". También explica por qué los Estados africanos, inmediatamente después de su acceso a la independencia en el decenio de 1960, pidieron a la UNESCO que les ayudara a afrontar el reto que suponía llevar a cabo esa tarea.

Si la UNESCO decidió en 1964 que se pusiera en marcha el proyecto de elaboración de una *Historia General de África* fue, ante todo, para poner un término a la ignorancia generalizada sobre el pasado de

este continente y acabar con los prejuicios discriminatorios existentes. Para lograr esto, lo mejor era dejar en manos de los africanos la tarea de reescribir su historia con las garantías científicas necesarias.

Se creó entonces un Comité Científico Internacional para la Redacción de una *Historia General de África*, integrado por 39 expertos en diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Con el doble propósito de propiciar una visión propia de la historia del continente y de confrontarla a la vez con los puntos de vista de especialistas externos, se acordó que los dos tercios de los miembros de la Comisión serían africanos.

Cheikh Anta Diop (Senegal), Hampaté Ba (Mali), Joseph Ki-Zerbo (Burkina Faso), Alí Mazrui (Kenya) y Théophile Obenga (República del Congo), por no citar sino algunos de los intelectuales más conocidos de esa época, emprendieron entonces un fructífero diálogo intelectual con colegas de otras regiones del mundo. Ese diálogo iba a transformar el discurso mantenido hasta entonces sobre la historia de África y los pueblos negros.



© Museo del Cairo

Cabeza de una estatua de Taharqa (Karnak) ejecutada en tiempos de la XXV dinastía (circa 670 a.C.).

Los debates fueron animados y llegaron incluso a ser tempestuosos cuando se abordaron cuestiones como la utilización –en calidad de fuentes historiográficas– de las tradiciones orales africanas o las transcripciones de lenguas africanas en alfabeto árabe (ajami) desconocidas del público en general (véase el recuadro). Las discusiones más apasionantes se recogieron en el segundo volumen de la obra.

Un enfoque global

Renunciando a la ambiciosa meta de redactar una historia exhaustiva, el Comité Científico optó por recurrir a obras de síntesis que permitieran describir el estado de los conocimientos históricos existentes, así como las tendencias principales de los trabajos de investigación. Además, decidió hacer hincapié en la historia de las ideas, civilizaciones, sociedades e instituciones y optar por un enfoque interdisciplinario, recurriendo a todas las fuentes disponibles –incluidas las tradiciones orales y las transcripciones en ajami– y a disciplinas como la lingüística, la musicología y

(•••)

las ciencias físicas y naturales. Por último, el Comité acordó dar prioridad a una visión continental que considerara al continente africano como un todo y rompiera con la dicotomía entre el África del Norte y el África Subsahariana.

Los ocho volúmenes de la *Historia General de África*, que suman unas 6.500 páginas en total, se publicaron entre 1980 y 1999. Gracias a ellos la historia de este continente, cuna reconocida de la humanidad, se puede recorrer desde la aparición de los homínidos, ocurrida más de tres millones de años atrás, hasta los albores del siglo XXI, pasando por el Egipto antiguo, la dinastía de los fatimíes, la civilización swahili, los reinos del Cuerno de África, la trata de esclavos y la era de las independencias.

La obra deshace algunos mitos como el del presunto aislamiento de África, mostrando que el Sahara, lejos de constituir una barrera, fue siempre un espacio de intercambios y que los contactos del continente africano con Asia, el Oriente Medio, Europa y las Américas fueron constantes.

Mucho antes que el proyecto La Ruta del Esclavo, iniciado por la UNESCO en 1994, la *Historia General de África* contribuyó a romper el silencio sobre la trata negrera y sus repercusiones en las dificultades experimentadas por el continente desde esa época, dedicándole una publicación aparte en su colección anexa titulada "Estudios y documentos".

Más de veinte publicaciones complementarias –centradas en particular sobre temas tan controvertidos como las fuentes historiográficas, el poblamiento del antiguo Egipto o la descolonización de África– forman parte de esta obra monumental en la que han participado más de 230 especialistas.

Desde la publicación de los primeros volúmenes, la obra tuvo un eco sin precedentes en los medios científicos y universitarios de África y otros continentes. Editada en su totalidad en árabe, francés e inglés,



Cape Coast (Ghana), puerto de salida de los barcos negreros.

esta obra se considera una contribución importante al conocimiento de la historia y la historiografía africanas. También se han publicado partes de la misma en chino, coreano, español, italiano, japonés y portugués.

Una mejor utilización pedagógica

No obstante, la *Historia General de África* sigue siendo inaccesible para el público en general y no se ha explotado suficientemente en las escuelas africanas, a pesar de haberse publicado una versión abreviada en inglés y francés, así como en tres idiomas africanos (hausa, swahili y fula).

Por otra parte, son muy pocos los manuales de historia africanos que han utilizado esta colección como fuente y, debido a ello, la enseñanza de la historia del continente sigue impregnada de una visión eurocentrista. Se observa incluso una tendencia aún más perniciosa: la presentación en los manuales de una visión nacionalista de la historia en la que se da una importancia desmesurada al reparto colonial de África.

Por eso, se ha pedido de nuevo a la UNESCO que preste su ayuda para que la *Historia General de África* se explote mejor en el plano pedagógico. En 2008, gracias a una financiación del gobierno de Libia se ha puesto en marcha un proyecto

(•••)



"Yered y el Rey", detalle de una pintura mural de la iglesia Azuwa Maryam (Lago Tana, Etiopía).



© Unión Africana

Padres fundadores de la OUA. Pintura ejecutada en 1963 en los muros de la Casa de África de Addis Abeba (Etiopía).

(•••)

dotado con un presupuesto de dos millones de dólares. Los instrumentos pedagógicos que verán la luz a finales del próximo año tienen por finalidad que los africanos “conozcan mejor su pasado para trazar mejor su futuro”.

El objetivo de este proyecto es recordar que los pueblos del continente, pese a su diversidad, comparten una historia y unos valores comunes, sobre los cuales la Unión Africana podría edificar en su día los Estados Unidos de África.

Los destinatarios del proyecto son múltiples. En primer lugar, los más jóvenes, esto es, los alumnos de la enseñanza primaria y secundaria, que se beneficiarán de manuales de historia comunes al conjunto del continente en los que se abordarán tanto los temas de interés continental –la identidad cultural o la ciudadanía panafricana, por ejemplo– como las especificidades nacionales. En segundo lugar, los menos jóvenes, es decir, los estudiantes universitarios, que sacarán provecho de una

mejor difusión de los volúmenes de la versión integral y la versión abreviada en los centros de enseñanza superior. En tercer lugar, los docentes, que recibirán guías, CD-Roms didácticos y un Atlas Histórico para que puedan estar al corriente de los progresos de la investigación histórica y mejorar así su enseñanza... Y, por último, el público en general, que tendrá la posibilidad de obtener una numerosa y variada información sobre la historia de África en el sitio web de la UNESCO.

Con este proyecto se espera conseguir que las poblaciones de África conozcan mejor la historia de su continente y la aportación de sus culturas al progreso de la humanidad, ayudándolas así a afrontar mejor los nuevos desafíos planteados por el mundo contemporáneo. Esta nueva tarea presenta tantas dificultades como las que hubo de sortear en su tiempo la redacción de la *Historia General de África*.

Alí Musa Iye,

Jefe de la Sección

del Diálogo Intercultural, Encargado de los proyectos Historia (UNESCO)

¿QUÉ SON LOS “AJAMI”?

Contrariamente a lo que da a entender un prejuicio muy extendido, las fuentes históricas africanas no son exclusivamente orales. Existen centenares de miles de documentos escritos, llamados “ajami”, que documentan la historia de África, en particular la época medieval. La palabra “ajami” viene de ‘a’jamiyy, que significa “no árabe”. La extraña etimología de este vocablo se explica por el hecho de que esos documentos están redactados en su mayoría en lenguas africanas transcritas en alfabeto árabe; y cuando están escritos en árabe contienen, anotados en sus márgenes, glosas y comentarios en lenguas africanas.

Cuando se propagó el Islam por el continente africano, el alfabeto árabe fue adoptado por un buen número de idiomas africanos: el bambara, el fula, el hausa, el malinké, el mandinga, el somalí, el songay, el swahili y el wolof.

Los “ajami” se descubrieron en Tombuctú (Mali) y datan del siglo XIV. En el Centro Ahmed Baba de esta ciudad, fundado en 1970 con ayuda de la UNESCO, se conservan más de 18.000 manuscritos. La mayoría de ellos han sido restaurados y digitalizados. La biblioteca de la Universidad de Sankoré, situada también en Tombuctú, y diversas bibliotecas privadas de la región circundante albergan varias decenas de miles más de “ajami”.

Los “ajami” hallados en Níger son de época más reciente, ya que datan del siglo XVI. También se han hallado documentos de este tipo en las localidades de Chinguetti, Uadane y Kumbi Saleh, en Mauritania, así como en las ciudades de Kano y Sokoto, situadas en Nigeria.

Los temas tratados en los “ajami” abarcan ámbitos muy diversos: exégesis coránicas, derecho y jurisprudencia, astronomía, botánica, medicina, crónicas, genealogías y géneros literarios.



© Fallou Ngom (Ajami in Senegambia)

Manuscrito ajami Jazaa'a Shakur: Bo Yoonu Geej gi (Alabanza al Altísimo en la ruta del océano).

Mohamed Ziadah

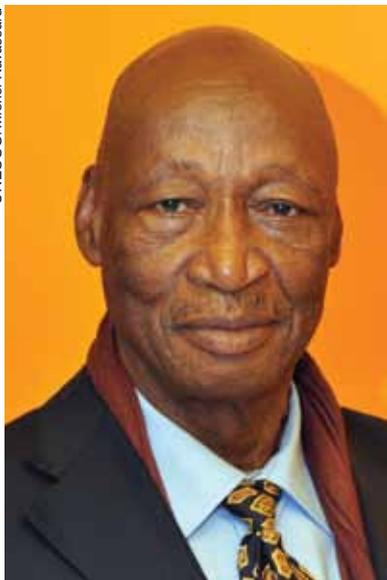
(UNESCO)

¿Puede la palabra ser una fuente histórica? El historiador guineano Djibril Tamsir Niane responde a esta pregunta demostrando que los archivos escritos no son los únicos garantes de la historia. La tradición oral es un verdadero museo vivo, que viste de carne y de color el esqueleto del pasado, decía el burkinabé Joseph Ki-Zerbo.

“Las cosas antiguas permanecen en el oído”

ENTREVISTA CON DJIBRIL TAMSIR NIANE

UNESCO/Michel Ravassard



Djibril Tamsir Niane.

“Las palabras vuelan, los escritos quedan”, se dice en Occidente. ¿Puede usted explicar en qué medida la tradición oral tiene legitimidad para revelar la historia de las culturas africanas?

Esa cita, que nos llega de los romanos, contribuyó a forjar la opinión según la cual una fuente oral no tiene credibilidad. Pero los pueblos de la oralidad son porta-

Djibril Tamsir Niane es especialista del Imperio de Mali. Su obra mayor, Sundiata, o la epopeya mandinga (1960) es el fruto de su recolección de relatos tradicionales de Mamadou Kouyaté y otros griots. Es también director de investigación del cuarto volumen de la Historia General de África: África del siglo XII al siglo XVI.

Este periodo, crucial para la historia del continente, corresponde al desarrollo de los grandes imperios y dinastías: Mali, Songhay, Almohades...

Entrevista realizada por Monique Couratier (UNESCO), coordinadora del número

Historia de los pueblos: la recomposición del pasado

dores de una cultura tan rica como la de aquellos que poseen la escritura. La tradición oral no dice cualquier cosa ni lo hace de cualquier manera: es una palabra organizada, elaborada, estructurada, un inmenso vivero de conocimientos adquiridos por la colectividad según cánones bien determinados. Conocimientos, por tanto, reproducidos con una metodología estricta.

Además, existen especialistas de la palabra cuyo papel consiste en conservar y transmitir los hechos del pasado, me refiero a los griots (ver recuadro). En África Occidental existen aldeas enteras de griots, como Keyla, en Mali, que cuenta

alrededor de 500 habitantes. Son como escuelas de la palabra, donde desde los siete años se les enseña a los niños la historia de sus respectivos linajes, siguiendo una pedagogía basada en la memorización. La misma se reactiva a ritmo de cantos o instrumentos musicales como el tamami, el koni o el khalam. Las palabras del griot son “jeroglíficos hablados”, como decía mi amigo y colega burkinabé Joseph Ki-Zerbo.

¿Cuál es el papel del griot en la sociedad actual?

En el África actual, el modelo occidental de enseñanza favorece el paso de la cultura oral a la cultura

(...)



Reunión de griots de la etnia bambara (Mali).

(...)

escrita. Y es cierto que las escuelas de tradición oral están perdiendo fuerza en materia de transmisión. Sin embargo, el griot continúa desempeñando su rol en el seno de la comunidad, un papel conforme con su casta socioprofesional que oficia en todas las ceremonias.

¿Se le puede considerar entonces un historiador?

Gracias a los conocimientos legados por sus mayores, el griot dispone de un corpus que constituye el relato básico. Pero, en función de las circunstancias, puede decidir transmitir sólo una parte o un resumen del mismo. Por otra parte, puede agregar sus propios conocimientos, adquiridos hablando con la gente durante sus viajes. Estas supresiones o añadidos no alteran en modo alguno la validez histórica del relato transmitido de generación en generación, puesto que están claramente indicados en él. Al recitar, el griot distingue bien las cosas, y en este sentido actúa como historiador, si es que admitimos que la historia es siempre una composición de los hechos efectuada por un historiador.

Y el hecho de transcribir y traducir las tradiciones orales, ¿no conlleva el riesgo de parasitarlas?

La compilación se hace, obviamente, en la lengua del griot, con un magnetófono y a continuación se la retranscribe en esa misma lengua local. Después el relato se traduce a una lengua occidental, ejercicio que conoce los mismos límites que cualquier traducción. El historiador tiene siempre la posibilidad de reproducir las grabaciones originales y escuchar los sobreentendidos y los paréntesis decididos por el griot.

¿Utilizó fuentes orales cuando preparó la Historia General de África?

Por supuesto. La tradición oral no sólo concierne a los relatos históri-



Grabación de relatos orales tradicionales (Senegal, 1969).

cos, sino también a la cosmogonía y las leyendas... Para acercarse a la verdad, el historiador debe comparar sus fuentes y recomponer los hechos. Pero no olvidemos que ese método también se aplica a las fuentes escritas.

Tomemos por ejemplo el caso de la epopeya Sundiata. Es la epopeya africana más antigua que se conoce y cuenta la formación del gran imperio de Mali a través del itinerario de su fundador, Sun-

diata Keita. Vivió en el siglo XIII y unificó el Sahel desde Níger hasta Senegal. Su historia nos fue transmitida gracias a la tradición oral, pero los hechos históricos también están corroborados en archivos escritos.

Para completar ciertos detalles que faltan en las versiones orales, comparamos con los documentos del siglo XIV que nos legaron Ibn Battuta (nacido en Tánger) e Ibn Khaldun (nacido en Túnez). Ello nos permitió fechar con precisión la batalla de Kirina, en la que Sundiata derrotó a su enemigo, el rey hechicero Soumaoro.

Además, cotejamos las diferentes variantes orales de la epopeya, en particular las recogidas en Keyla (Mali), Fudama (Guinea) y Bangul (Gambia). Cabe destacar que la epopeya se ha perpetuado en diferentes lenguas, cosa que hace el trabajo del historiador todavía más apasionante.

África posee extraordinaria diversidad lingüística. Al menos seis de las 16 familias lingüísticas conocidas en el mundo son africanas. ¿Este fenómeno permite sin embargo hablar de una identidad cultural a escala continental?

África ha sido siempre un ejemplo de diversidad cultural. Volvamos

(...)



Mapa antiguo de Guinea.

(...)

al Imperio de Sundiata. Estaba integrado por múltiples etnias, cada una con su cultura, su lengua y su tradición. El poder establecido no era para nada de tipo jacobino. Ese tipo de poder descentralizado favorecía el desarrollo de la diversidad. Así, la diversidad lingüística no constituía un freno a juzgar por la libertad de circulación de la que gozaban

los grandes médicos tradicionales, que iban de aldea en aldea, desde Dakar, en Senegal, hasta Conakry, en Guinea.

Recordemos que en toda el África Occidental existía la libertad

“**Tete la asom ene Kakyere.**”
(Las cosas antiguas permanecen en el oído).
Proverbio akan.

de circulación. En 1236, Sundiata proclamó lo que dio en llamarse “Carta de Korukan Fuga”, un documento equivalente a una especie de Constitución de su Estado y codificó una suerte de documento de identidad cuya validez era regional y no nacional.

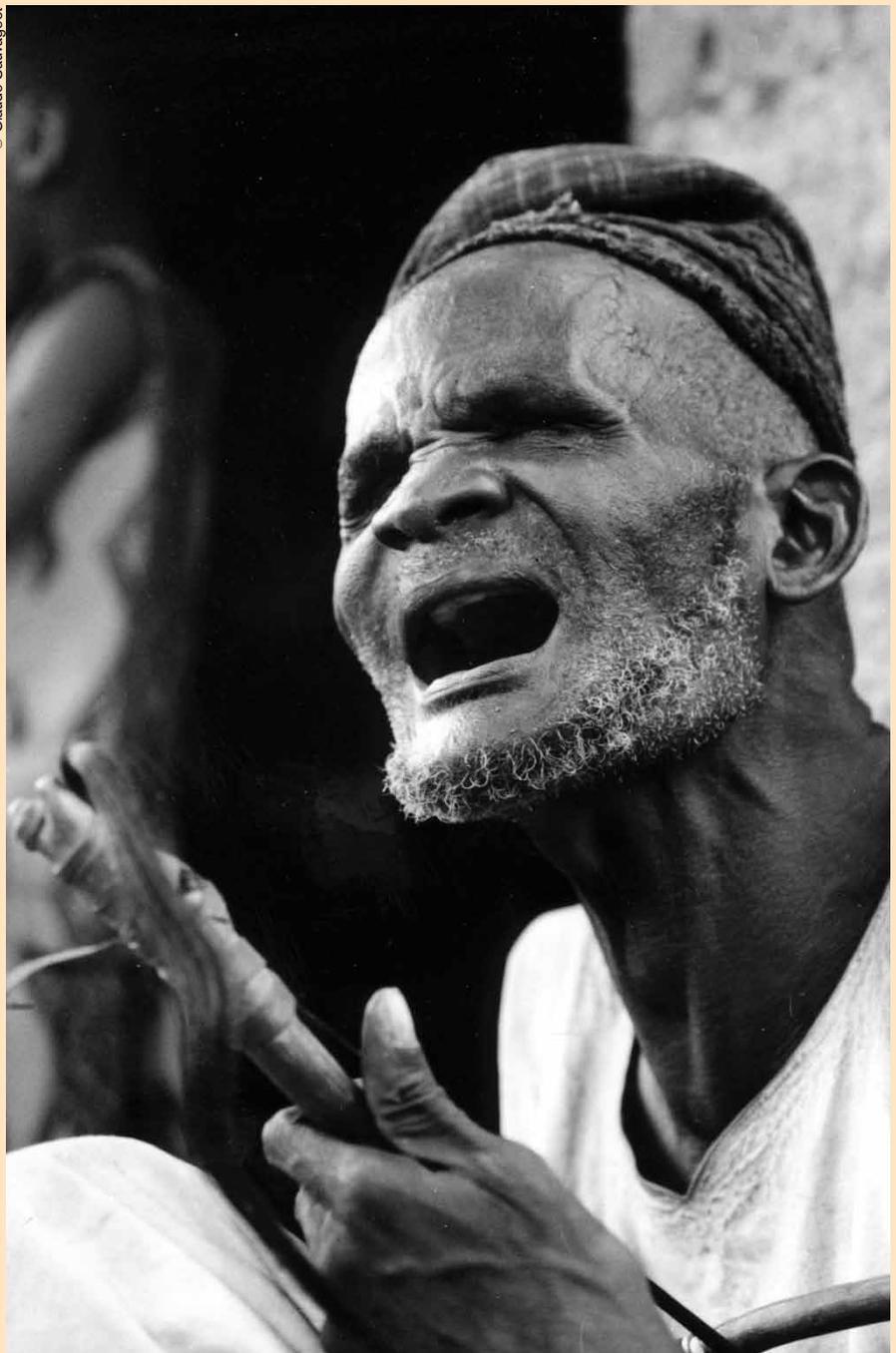
Por lo tanto, la variedad de lenguas no equivale a variedad de valores.

EN VOZ ALTA: PALABRAS DE GRIOT

Antes de recitar, el griot se sitúa en el tiempo, para apuntalar bien su palabra. Orador y genealogista, relata no sólo los hechos, sino también los vínculos entre las personas. Invitado a todas las ceremonias, ejerce funciones de moderador y puede verse a obligado a “maquillar” su relato para evitar que algunos propósitos siembren cizaña. Así, comienza disculpándose de antemano por sus omisiones... incluidas las voluntarias. Este “maestro de la palabra”, cuya misión es favorecer la paz social, tiene también un cometido ético. En efecto, en África la palabra “cuenta”, pues, una vez lanzada “como un disparo”, no puede atraparse. Por tanto, no se trata de hablar a tontas y a locas: “Hay que hablar cuando se debe hablar, y saber callar cuando la palabra no es oportuna”, dice un proverbio. Y de eso se trata.

M. C.

© Claude Sauvageot



La mirada ciega de este griot traduce toda la fuerza de la palabra africana.

Tierra de encuentros e intercambios, Asia Central también conoció periodos de aislamiento. La *Historia de las civilizaciones de Asia Central* demuestra que a pesar de las barreras ideológicas, los lazos históricos y culturales entre los pueblos que la habitan tejen una identidad propia de la región.

© UNESCO/A. Abdygulov



Halconería en las estepas kirguises.

POR LAS RUTAS DE LAS ESTEPAS Y LA SEDA

Samarkanda, Bukhara, Herat... nombres de ciudades que hacen soñar. Gengis Khan, Tamerlán, Akbar... personajes que hicieron historia. Avicena, Khayyam, Ulugh Beg... pensadores que cambiaron la visión del mundo. A través de las épocas, todos esos nombres marcan hitos en un espacio que, sin constituir una región definida del mundo antiguo, corresponde a una zona de intercambios permanentes entre los pueblos: Asia Central.

Desde la Antigüedad, los escitas, los hsiung-nu o los khitai surcaron la región que abarca desde el mar Caspio a los confines de China, sentando las bases de las grandes civilizaciones de Asia o de Europa.

La *Historia de las civilizaciones del Asia Central* cubre el inmenso territorio que, hasta el siglo XVI estuvo ampliamente dominado por el pastoralismo, pues la agricultura no podía practicarse, salvo en raros oasis. Por eso, los testimonios

originales de la vida y la cultura humanas en la región son modestos. Por el contrario, su posición en el centro del continente asiático hace del Asia Central un corredor excepcional de circulación para pueblos, religiones e ideas, cultura y arte. En el transcurso de los cuatro o cinco últimos milenios, Medio Oriente, Irán, India y China –regiones menos áridas y con poblaciones más sedentarias situadas más al sur y más al este– vieron nacer religiones y civilizaciones que ejercieron gran influencia en la evolución del centro de Asia.

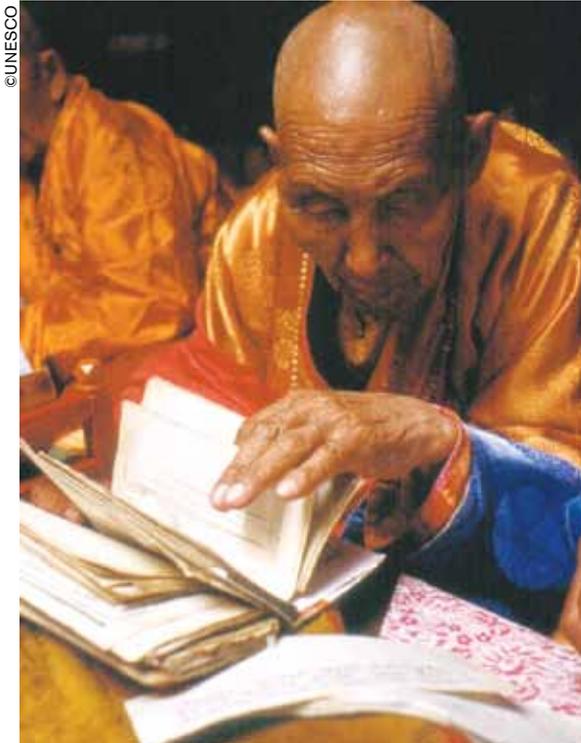
La expansión de credos

La región de las estepas sirvió como vínculo entre las grandes civilizaciones del suroeste, el sur y el este de Asia, largamente aisladas por las cadenas montañosas y los desiertos. Piénsese en la célebre “Ruta de la Seda”, que se consolidó en vísperas y en los primeros tiempos de la expansión del Cristianismo. Pasando por Asia Central, atrave-

© UNESCO/ E. Eichenberger



Cúpula de una mezquita de Samarcanda (Uzbekistán).



©UNESCO

Sabio budista de Mongolia.

(...)

saba el conjunto del continente, desde el Extremo Oriente a Irán, a Medio Oriente y al mundo greco-bizantino. Los preciosos tejidos de China viajaban por allí hacia Levante y de allí a Europa. En el sentido contrario, la platería sasánida de Persia llegaba a Siberia y la actual Rusia, y el oro romano a Asia Central y el noroeste de India.

Las influencias grecorromanas fueron también un factor mayor de desarrollo artístico, en especial en Gandhara, en los actuales límites del este de Afganistán y noroeste de la India. Más tarde, en época islámica, otros productos chinos de lujo, como la cerámica, emprendieron este largo y aventuroso viaje a través del Asia interior hasta los mercados de Nishapur, Rey, Ispahan, Bagdad y otras grandes ciudades del califato y de los Estados que lo sucedieron. La Ruta de la Seda complementaba así el tráfico marítimo del Océano Índico.

En el plano de las ideas, varias grandes religiones del mundo antiguo se expandieron a través de Asia Central antes de alcanzar otras regiones del continente. El zoroastrismo se extendió desde Irán hacia

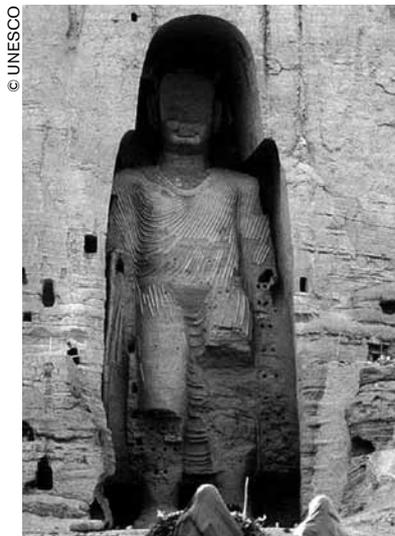
la Transoxiana (que corresponde aproximadamente al Uzbekistán contemporáneo) y la Corasmia (entre los actuales Uzbekistán y

Luego le llegó el turno al nuevo credo profesado por Mahoma de extenderse pasando por Persia a las estepas y más allá, originando frecuentes procesos sincréticos con creencias y ritos ya existentes, como los del chamanismo.

Restablecer antiguos vínculos

La Historia de las civilizaciones de Asia Central se concibió pues para brindar a ese territorio tanto tiempo aureoleado de misterio el sitio que merece, el de una entidad singular de la historia humana y, a la vez, cruce de civilizaciones y puente millenario entre Oriente y Occidente.

Actualmente, esta región vive un periodo de apertura exponencial tras un periodo de severa reclusión impuesta por la dominación soviética y las rivalidades de la Guerra Fría. En otras épocas, las extensiones inmensas que forman la mayor parte de su territorio la abrían a las influ-



© UNESCO



© Asahi Shimbun

El gran Buda de Bamiyán (Afganistán), antes y después de su destrucción por los talibanes en 2001.

Turkmenistán). El budismo partió de India para conquistar China y Mongolia. Los mercaderes sogdianos de Asia Occidental llevaban el cristianismo nestoriano y el maniqueísmo a través de Asia Central hasta el Turkestan oriental (actual Xinjiang) y al norte de China.

encias exteriores y los movimientos de población. A comienzos del siglo XX, exploradores, arqueólogos, amantes del arte y otros entusiastas de horizontes diversos desafiaron las distancias y la lentitud de los transportes para revelar al resto del mundo los fabulosos tesoros cul-

(...)

turales, literarios y artísticos de los pueblos de Asia Central.

Después, durante décadas, fanatismos ideológicos y conmociones políticas aislaron a Asia Central del mundo exterior. Ningún organismo, instituto de investigación ni, mucho menos, ningún investigador individual o en grupo se vio con la talla necesaria para compilar una historia general de la región, desde la prehistoria a la época contem-

poránea. Así las cosas, en los años 1980 la UNESCO reunió una pléyade de especialistas y esbozó los planes de la presente Historia, que movilizó a unos 180 autores.

Entre tanto, surgieron en la escena internacional cuatro repúblicas de Asia Central de etnia y lengua turcas: Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán y Turkmenistán, a las que hay que añadir su correlato iraní: Tayikistán. Estos Estados, indepen-

dientes desde el principio de los años 1990, son hoy dueños de sus recursos, mineros o de otro tipo, e incluso pueden desempeñar un rol decisivo en el comercio y la industria mundiales. Mejor aún: han descubierto la continuidad cultural que los une con su periferia, en particular con las repúblicas de Turquía y Azerbaiyán, con las repúblicas islámicas de Irán y Afganistán. Recobran así vínculos que en una época se les prohibió o disuadió de establecer.

Sin lugar a dudas, esta Historia de la UNESCO demostrará que lo que antaño se percibía como una zona mal conocida del continente eurasiático ha adquirido en pocos siglos su propia identidad y que está dispuesta a participar plenamente en el concierto mundial.

C. Edmund Bosworth,

historiador británico, profesor emérito de estudios árabes en la Universidad de Manchester.

Codirector, con **M. S. Asimov,** del Volumen IV de la *Historia de las civilizaciones de Asia Central*



El Nowruz, fiesta de la primavera en Tayikistán.

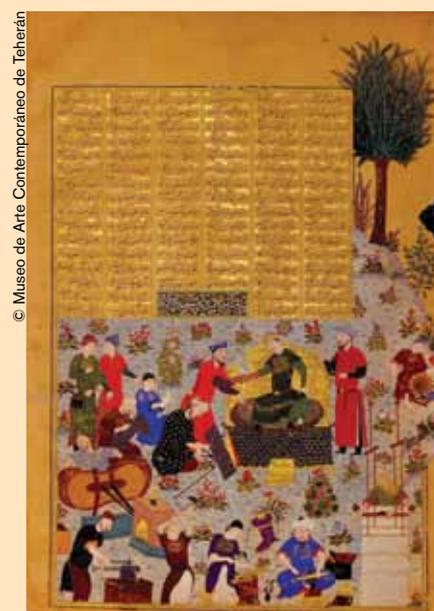
UNA DEFINICIÓN AMPLIA DE LA REGIÓN

Los siete volúmenes de la *Historia de las civilizaciones de Asia Central* cubren una zona inmensa desde el mar Caspio hasta los confines de China. El comité científico internacional que se encargó de este proyecto comenzó por delimitar algo que, partiendo de la topografía y el hábitat no podía delimitarse como una región bien definida del mundo antiguo. Desde el punto de vista de la geografía y la vegetación, la gran llanura o estepa euroasiática se extiende desde Hungría hasta los montes de Tian Shan y Altai, aunque este espacio puede también circunscribirse gracias a criterios hidrográficos, puesto que las tierras comprendidas entre los Urales y Manchuria occidental tienen sistemas fluviales y lagos de cuencas exiguas que no desembocan en los océanos circundantes: Ártico, Pacífico e Índico. Así delimitada, la región sirvió como núcleo central al Comité, cuyos

miembros decidieron tener también en cuenta factores culturales, comerciales y económicos. Así, agregaron a este núcleo territorios más al oeste, al sur y al este en los que las civilizaciones antiguas habían mantenido con él relaciones de vecindad.

En última instancia, dadas las necesidades específicas que planteaba la redacción de una *Historia de las civilizaciones de Asia Central*, el Comité optó por una definición amplia de la región. Así, engloba no sólo el sureste de Rusia y varias antiguas repúblicas soviéticas (Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán), sino también zonas y países limítrofes, como el noreste de Irán (Jorasán), Afganistán, Pakistán, el norte de India, Xinjiang (provincia del oeste de China) o Mongolia.

C. E. B.



Miniatura de Jamshid, rey mítico del antiguo Irán (siglo XVI).
(Fuente: A. Ferdowsi, *Shahnameh*, Editorial Tahmasbi)

La publicación de la Historia General de América Latina representa un acontecimiento mundial en el plano historiográfico, ya que presta más atención al pasado de las sociedades que al de las naciones del centro y el sur del continente americano. Sin embargo, la elaboración de esta obra ha tropezado con dificultades debido a la carencia de fuentes históricas sobre las poblaciones amerindias y afroamericanas.

LA HISTORIA A TRAVÉS DEL PRISMA DE LAS SOCIEDADES

Con la publicación del último volumen de la *Historia General de América Latina*, a principios del presente año, ha culminado un ingente trabajo destinado a ofrecer una visión global del pasado de una vasta región del mundo de 22 millones de kilómetros cuadrados. La envergadura de esta obra de consulta de más de 5.600 páginas es excepcional, tanto por sus proporciones como por el número de autores que han colaborado en ella. Según el historiador venezolano y Presidente del Comité Editorial, Germán Carrera Damas, su innovación fundamental estriba en que constituye la primera tentativa de escribir la historia de las sociedades del subcontinente latinoamericano y no la de sus naciones.

“Esta obra representa un esfuerzo de las sociedades latinoamericanas por comprenderse a sí mismas”, comenta Carrera. En esto estriba su originalidad. “Existían ya historias generales de América Latina, pero con un criterio mucho más fundado en los Estados y las nacionalidades que en las sociedades. Ahora bien, son estas últimas las que han sido objeto de nuestro interés”, agrega el Presidente del Comité Editorial. A diferencia de una historia fáctica nacional que sigue el curso cronológico del pasado de un país determinado, la obra publicada por la UNESCO adopta un planteamiento temático que trasciende las fronteras nacionales. Por

ejemplo, el capítulo consagrado a las dictaduras latinoamericanas después de 1930 examina estos regímenes en su conjunto, sin limitarse a una nación o una región concretas del subcontinente.

Germán Carrera destaca que una de las aportaciones innovadoras de la obra ha sido la integración de

la historia del Brasil en una visión global de la historia del continente, aunque también se le hayan dedicado a este país algunos capítulos específicos.

Carrera destaca también otra particularidad de la obra: su universalismo. “Hasta hace poco, la historia general se había escrito en Francia,



Dioses aztecas del Codex Florentino (siglo XVI).

(Fuente: L'Amérique de la conquête, Ediciones Unesco/Flammarion, 1991)

(...)

Inglaterra, etc. Pero ahora tratamos de avanzar hacia una historia realmente universal". En efecto, los nueve volúmenes de la *Historia General de América Latina* son fruto de la colaboración de unos 240 historiadores de Latinoamérica, Europa y los Estados Unidos. Con respecto al enfoque histórico universalista, Carrera recuerda que, cuando participó en la elaboración de la *Historia General del Desarrollo Científico y Cultural de la Humanidad* de la UNESCO, un historiador chino formuló una observación muy pertinente: "Bueno, ustedes hablan de 'Renacimiento', pero cuando esto sucedió en Italia, nosotros, en China, ya teníamos a nuestras espaldas cuatro decadencias y tres renacimientos".

Germán Carrera destaca el papel primordial de la UNESCO en la realización de la obra: "Ningún otro organismo podría haber emprendido una tarea como ésta con la libertad científica, el tiempo y los recursos humanos, científicos y materiales que se necesitaban. Desde un punto de vista meramente editorial, para una empresa privada habría sido inasequible, e incluso para una institución universitaria habría resultado sumamente onerosa".

La historia es una pregunta al pasado

Los elementos positivos –como la pluralidad y el multiculturalismo del equipo de redacción, o el financiamiento de una organización internacional– también han creado contratiempos: el trabajo se prolongó por un período de casi treinta años; varios de los autores más destacados fallecieron en el camino; y el proyecto padeció de las inevitables vicisitudes económicas, de las distancias geográficas, de la escasez de reuniones del equipo editorial y de las limitaciones tecnológicas (al principio, las comunicaciones sólo se efectuaban por fax y correo).

Cuando se le pregunta si la obra adolece de eurocentrismo, tanto por

el reducido espacio dedicado a los pueblos indígenas como por su título, Carrera señala que la apelación "América Latina" es simplemente la más común, y agrega: "No se debe olvidar que la *Historia General* se ha hecho para comunicarse. Si se utiliza un lenguaje que no tiene capacidad de transmisión de la realidad, en vez de conocimiento lo que se hace es crear aislamiento". En la

que, por falta de material sobre las sociedades indígenas, la historia mestiza iba a tener un peso mucho mayor del debido. Entonces, por criticable que sea, tenemos una historia de la continuidad criolla en América Latina por el mero hecho de que no hay otra manera de ver la realidad. No obstante, en la *Historia General* hay algunas 'ventanas' abiertas hacia la realidad más actual de los pueblos amerindios y afroamericanos. Se ha hecho un gran esfuerzo por tratar de ver la historia desde el punto de vista del Otro".



Iglesia barroca de San Ignacio de Loyola, Quito (Ecuador).

introducción a la obra, además, se hace observar que la historia de las sociedades latinoamericanas siempre se ha escrito en correspondencia con el proceso de conformación social hegemónico del criollo latinoamericano.

Con respecto al presunto "sesgo criollo" de la *Historia General de América Latina*, Enrique Ayala Mora, historiador ecuatoriano y miembro del Comité Editorial de la obra, subraya que la historiografía sólo refleja la realidad. Si hay un déficit de estudios realizados por indígenas sobre la historia indígena –y un déficit mayor todavía de estudios de la sociedad afroamericana hechos por afroamericanos– esto se debe a que la realidad es así y la obra no puede pasarla por alto. Ayala dice: "De entrada sabíamos



Sacerdotisa de la religión candomblé, sincretismo de catolicismo y animismo africano.

Según este historiador ecuatoriano, el hecho de haber dedicado un solo volumen a los tiempos precolombinos y los ocho restantes a la época posterior a la llegada de los europeos no traduce la existencia de un "sesgo criollo". "Es un problema de acercamiento al presente. Las preguntas al pasado van ampliándose conforme uno se acerca el presente. ¿Por qué se han dedi-

(...)

cado solamente dos volúmenes a la Colonia y cuatro a la República? Los volúmenes sobre la Colonia cubren más de cien años cada uno, mientras que en los que tratan de la República el promedio de tiempo cubierto es de sesenta años. En el caso de los aborígenes, el volumen que se les dedica abarca doce mil años. La historia es una pregunta al pasado”.

Lo importante, según Ayala, no es preguntarse cuántos volúmenes se dedican a la historia de los pueblos aborígenes, sino preguntarse en qué volúmenes de la *Historia General*, después de los dedicados a la conquista, se hace referencia también a los pueblos aborígenes que todavía existen en América y no han desaparecido. “Hay algunos volúmenes en los que la presencia de los pueblos indígenas es mucho mayor, y hay otros donde esos pueblos están menos presentes. Eso se debe sobre todo a la ausencia previa de trabajos de investigación sobre el tema. Sin embargo, en la obra se ha hecho por regla general un esfuerzo para que sus autores escribieran sobre temas que se habían abordado poco o nada anteriormente”.

Espíritu panamericanista

La redacción de esta obra ha contribuido a la formación de historiadores latinoamericanos “generalistas”. Ayala Mora explica: “Antes sólo disponíamos de monografías nacionales o, en el mejor de los casos, de estudios comparativos de dos o tres países”. Los historiadores tienden a apartarse de los temas generales. Prefieren dedicarse al estudio de cuestiones concretas, como la extracción minera en Potosí en el siglo XVII. No fue nada fácil, por ejemplo, encontrar un historiador capaz de proporcionar una visión general de la industrialización en el conjunto del subcontinente entre 1880 y 1930”. La

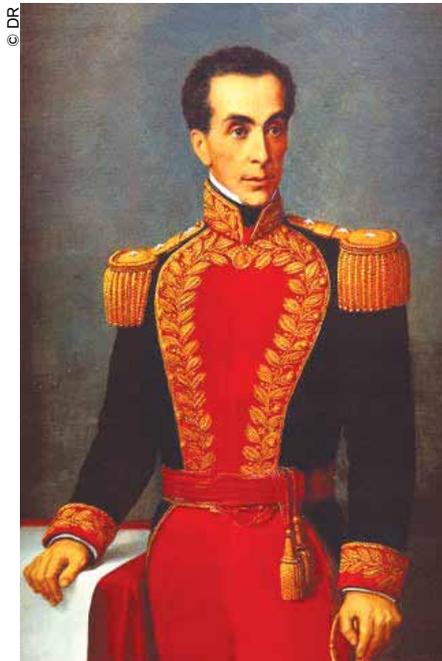
Historia General ha tenido, pues, el mérito de desempeñar un papel de “escuela”, sensibilizando a los historiadores a los temas globales latinoamericanos e incitándoles a realizar trabajos de investigación sobre procesos comunes a todos los países del subcontinente.

Por último, el historiador ecuatoriano destaca otro aspecto importante de la obra: “Esta *Historia General de América Latina* se hace

eco de las aspiraciones panamericanistas actualmente en auge en algunos países latinoamericanos”. Esas aspiraciones –precisa Ayala– no son recientes. “Ya en 1781, en tiempos de la rebelión indígena de Tupac Katari en la actual Bolivia, surgió la afirmación de una identidad autóctona propia que más tarde se materializaría en la era de las independencias. El interés por una historia latinoamericana común lo reforzaron más tarde las aspiraciones integracionistas en boga durante el decenio de 1960, que contaron con numerosos adeptos entre los economistas de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) y los teóricos de la dependencia. Entre estos últimos figuraba Fernando Henrique Cardoso, que más tarde llegaría ser Presidente de Brasil [1995-2002]”.

Niels Boel,

periodista danés. Boel se ha desplazado a Venezuela y Ecuador para entrevistarse con **Germán Carrera Damas**, Presidente del Comité Editorial de la *Historia General de América Latina*, y con **Enrique Ayala Mora**, miembro de este comité



Simón Bolívar, el Libertador de América Latina (1783-1830).



Rigoberta Menchú, galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 1992 por su acción en pro del respeto de los derechos de los pueblos indígenas.



Esclavos negros en el ingenio de una plantación de caña de azúcar.

(...)

la historia, la cultura y la sociedad caribeñas. Eso traducía el deseo de comprender mejor las actividades que habían modelado la región y de aislar los elementos constitutivos de la cultura caribeña. Después, los docentes que impartían estas materias formaron la Asociación de Historiadores del Caribe y la Asociación de Estudios Caribeños. Por lo tanto, desde los años 1980, las bases de una Historia General temática del Caribe estaban sentadas.

¿Qué cuenta nuestra Historia ?

Los resultados principales de estas investigaciones están reflejados en los seis volúmenes de nuestra Historia. Ésta comienza con las poblaciones autóctonas, oriundas del Orinoco, que ya vivían en estas islas varios siglos antes de la llegada de los europeos.

Ubicadas en lo que se convertiría en la puerta del Nuevo Mundo, fueron diezgadas al norte por la esclavitud, la barbarie y las enfermedades. Al este, su habilidad táctica, que hizo maravillas tanto para combatir contra los europeos como para tratar con ellos, les permitió sobrevivir más tiempo, pero su número no cesó de disminuir y, en el siglo XVIII, aquellos que todavía resistían fueron deportados a Belice. Allí fundaron comunidades que aún existen y hoy transmiten el garifuna, su lengua de origen, a los kalinago de Dominica y de San Vicente.



Toussaint Louverture, líder de la revolución de los negros haitianos (siglo XVIII).

Al norte y al este del Caribe, estos migrantes del centro y del sur del continente se fueron mezclando durante varios siglos para formar una población caribeña de cultura caribeña. Sobrevivieron lo suficiente como para tener contacto con los emigrantes europeos, dando nacimiento a una “nueva sociedad” que da título al segundo volumen de la obra. En él se examina esta sociedad entre 1492 y 1650. También figuran el medio ambiente caribeño, los efectos de la ocupación europea sobre las sociedades autóctonas, las bases de la migración forzada, la instalación y la reducción a la esclavitud de poblaciones africanas así como la naturaleza de los conflictos de orden comercial y territorial que dividieron a los europeos.

El tercer volumen estudia las “sociedades esclavistas”, es decir, el costo humano de la esclavitud y las diferentes formas de resistencia observadas en la región, como la que culminó en la independencia de Haití en los albores del siglo XIX. Narra la prohibición de la trata británica y luego los avances de la emancipación, producto de las sublevaciones de esclavos en la islas unidas a la tenaz campaña de los europeos humanistas y partidarios del libre comercio.

(...)



El mercado de Castries (Santa Lucía).

(•••)

El volumen IV, que trata sobre el “largo siglo XIX” adopta un enfoque más temático que cronológico. Los conflictos entre terratenientes y campesinos emancipados incitaron a los gobiernos a alentar y financiar la inmigración oriunda de Asia, en particular de la India. En el siglo XX, las obligaciones impuestas a los contratados y las humillaciones inherentes a la condición de trabajador de las plantaciones pesaron en el desarrollo de las sociedades criollas. Las relaciones sociales y económicas en sociedades antaño dependientes de la esclavitud y del sistema de contratación estaban marcadas por los conflictos entre etnias y entre clases. Sin embargo,

gracias a su resistencia permanente a esos regímenes opresivos, estas sociedades conquistaron también la dignidad y la confianza de los hombres libres. El principio del siglo XX vio el nacimiento de movimientos autonomistas y el aumento notable de los capitales y de la influencia estadounidenses en detrimento de los europeos.

El volumen V, dedicado al Caribe en el siglo XX, aborda la cuestión de la descolonización y de la neocolonización, que trasparece en el predominio y la persistencia de la plantación, en la omnipresencia del desempleo y en la vulnerabilidad de las economías caribeñas. Al mismo tiempo, se examinan los efectos de

la modernización y la comunicación de masas en las culturas locales.

Por fin, el último volumen, que trata sobre la metodología y la historiografía caribeñas, se detiene en las pruebas históricas y las técnicas utilizadas para esta Historia. Concluye haciendo mención a la historiografía de los diferentes territorios y a la diversidad de escrituras de la historia, para detenerse finalmente en los cambios surgidos en la interpretación del pasado.

Roy Augier,

historiador de Santa Lucía, es el director científico de la *Historia General del Caribe*

¿CÓMO COMENZÓ ESTA AVENTURA?



© UNESCO/Dominique Rogier

Pintura naïf haitiana.

En diciembre de 1981, el entonces Director General de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, reunió en París a veinte investigadores caribeños y europeos. Invitados a título personal, su labor consistiría en formar un grupo de trabajo para la preparación de una historia de la región, de sus pueblos y su hábitat vistos desde dentro. Se trataba de adoptar un enfoque integrador que englobara la geografía, la arqueología, la antropología, la etnografía, la

demografía, la sociología, la etnicidad, la religión, la política, la sociolingüística, los rituales, la música y la danza, las festividades, las costumbres y las fuentes orales, la historiografía y la cartografía. Reflejo de la época, las cuestiones de género y medio ambiente fueron descuidadas...

Más tarde, invitó, siempre a título personal, a 18 investigadores, en su mayoría oriundos del Caribe, a integrar un comité de redacción. En su primera reu-

nión, celebrada en Kingston en abril de 1983, éste retomó el informe preparado en 1981 por el grupo de trabajo y seleccionó de él los temas correspondientes a su proyecto editorial. Sin embargo, el comité renunció al modelo estructural previo y prefirió limitarse a cinco temas que, debidamente elaborados, ofrecían una buena base para una historia coherente de la región.

R. A.

MENSAJES DEL ISLAM

El mundo lingüístico, heterogénea diversidad étnica, mosaico geográfico, calidoscopio político, el mundo musulmán presenta una extraordinaria diversidad doctrinal y cultural, que se refleja en la colección de la UNESCO dedicada a los *Diferentes aspectos de la cultura islámica*. Si Alá es uno, el Islam es múltiple: varía de un país a otro y cambia con el transcurso del tiempo.

Es erróneo pensar que el Islam ya ha cumplido su misión y sólo hace prevalecer su pasado. Si reconocemos que contribuyó generosamente a la construcción de la civilización en ámbitos tan variados como la filosofía, la geografía, las matemáticas, la astronomía, la medicina o el arte, también debemos admitir que su misión, sin cesar renovada, sigue teniendo vigencia. Debemos velar por la reactualización del sentido de la fe coránica, tal como nos invita a hacerlo el versículo 148 de la sura II: "Cada uno tiene un objetivo hacia el cual dirigir su mirada. En la carrera hacia las virtudes estad dispuestos a superaros".

La fe islámica, como por otra parte el resto de las creencias, sólo tiene sentido anclada en el presente. La fe es un ejercicio interior tanto como una apertura hacia el otro. Para el Islam el hombre es un "objeto" en la naturaleza. Pero es un objeto privilegiado porque es sujeto, obviamente de Dios, pero un sujeto autónomo capaz de tomar decisiones y por ende responsable.

© Gérard Degeorge (cortesía del autor)



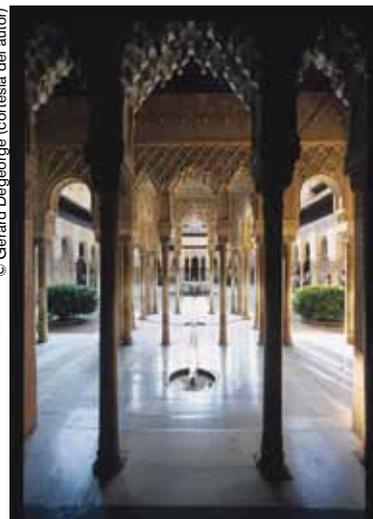
La Universidad Al Azhar, fundada en El Cairo (Egipto) en el año 969.

La integración de lo sagrado en la vida social

Elegidos entre nuestras mejores plumas, los autores del volumen *El individuo y la sociedad en el Islam* que yo dirigí, trataron de mostrar en dieciséis capítulos cómo los derechos, las responsabilidades y la libertad pudieron liberar al individuo en las sociedades islámicas en un frágil equilibrio constantemente interrumpido y a continuación restablecido. El apaciguamiento de nuestros temores y de nuestras angustias constituyó una misión prioritaria, pese al rigor de algunos textos fundamentales y a los intereses imperiosos de una sociedad con frecuencia cerrada.

Aprovechando la gran cantidad de informaciones tradicionales y también recientes, abordamos las cuestiones de fondo, teniendo en cuenta la dialéctica sutil pero crucial entre los principios desarrollados por el Corán y la Sunna [conjunto de propósitos mantenidos directa o tácitamente por el

© Gérard Degeorge (cortesía del autor)



La Alhambra de Granada (España), símbolo del esplendor de Al Andalus entre los siglos VIII y XV.

Profeta] y las cargas de lo cotidiano.

En lugar de exponer la doctrina islámica, seguimos su inserción en la historia de las sociedades para comprender cómo ha influido en el significado, cómo ha sido una inspiración poderosa y unificadora en un vasto espacio geográfico, social y cultural, cómo la enseñanza coránica fue entendida y vertida en la acción.

Desde la Edad Media a nuestros días, el Corán es la matriz a partir de la cual se definen no sólo las normas jurídicas sino también las actitudes colectivas y las conductas individuales de los pueblos que, del

© Gérard Degeorge (cortesía del autor)



Interior de la cúpula de la mezquita Sheykh Lotfollah de Isphán (Irán).



Puente construido en el siglo XVI por orden de Akbar, emperador mogol de la India (1556-1605).

(...)

Mar de la China a las costas atlánticas de África, abrazaron el Islam. Continuidad creadora y misión unificadora son, pues, las dos especificidades del Islam.

Una religión y una cultura vivas

Sabemos que la creación de valores y su inserción en el mundo concreto ha encontrado un vasto campo de expresión que abarca tanto los ámbitos jurídicos como los psicológicos, sociales, políticos, económicos y artísticos. Debemos reconocer que la fuerza organizadora del Islam no proviene del inmovilismo de un orden impuesto, sino de la permanencia de un modelo en incesante recreación que parte de la inspiración divina y los requisitos del momento. A un Islam petrificado en

su elaboración medieval debemos oponer un Islam activo, capaz de inventar nuevas soluciones renovadas como la vida misma.

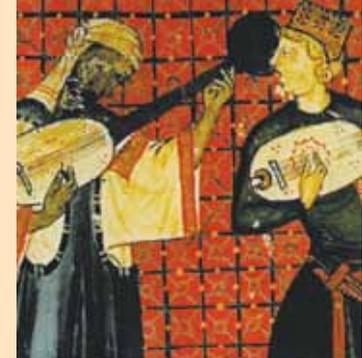
El sentido de la fraternidad islámica confluye en la fraternidad universal, necesaria para la defensa e ilustración del hombre, de todos los hombres: preparar al niño para su conducta de adulto, servir los derechos humanos, organizar las relaciones intercomunitarias, hacer frente a la desviación, a las injusticias, a la desigualdad y la opresión. La fe islámica tiene pues por misión cumplir una tarea unificadora que concierne a todos los hombres independientemente de sus creencias, sus idiomas o sus orígenes étnicos.

Alejándose de una visión caricatural de la cultura islámica, nuestro volumen muestra cómo la ley fue dialectizada —y continúa siéndolo— para dar al hombre confrontado a nuevos desafíos, asumidos y sobrepasados, los medios de vivir su religión y su siglo. También recuerda que el vacío espiritual que padecemos en la actualidad no puede ser ocupado ni por fanatismos ni por renunciaciones. Tampoco por el menosprecio.

Abdelwahab Bouhdiba,
sociólogo, presidente de la
Academia Tunecina de Letras,
Ciencias y Artes (Bait el Ikma)

UNA CULTURA MILENARIA

© Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Madrid



Diálogo musical: un musulmán y un cristiano tocando el laúd.

(Fuente: Libro de Música de las Cantigas de Alfonso X)

El espacio geocultural islámico constituyó durante la Edad Media un polo de atracción universal que ejerció una influencia indiscutible sobre sus vecinos. Los pensadores y los sabios musulmanes fecundaron el humus medieval de donde germinarían los brotes anunciadores del Renacimiento europeo, aportando sus preciosas contribuciones a la aventura de la ciencia y de las artes.

Cultura milenaria pero siempre viva, la cultura islámica desarrolló en forma simultánea una visión del individuo y del universo, una filosofía y un arte de vivir del cual brindan testimonio los prestigiosos vestigios de su patrimonio, que es parte integrante del de la humanidad.

Esta cultura, que estuvo momentáneamente detenida por los desarrollos de una historia adversa, supo hallar en sus propias reservas la fuerza para relanzar su vigor e inspiración. La fidelidad a sus raíces no le impide en absoluto querer situarse en el presente y participar en los debates actuales y estar abierta al diálogo intercultural.

Los seis volúmenes de la colección consagrados a los diferentes aspectos de la cultura islámica se ocupan principalmente de las bases teológicas sobre las cuales se funda la cultura islámica, del estatuto del individuo en la sociedad islámica, de la expansión del Islam tras la Revelación, del aporte de los sabios musulmanes al saber universal, las letras, las artes, la arquitectura y la educación. Por último, estudia los aportes del Islam a la conquista de la modernidad.



La Kaaba de La Meca (Arabia Saudita), alrededor de la cual los peregrinos dan las siete vueltas del *tawaf* ritual.

BEHISTÚN Y SU “PIEDRA DE ROSETA”

Se acaba de poner en marcha un plan de emergencia para salvar Behistún, un sitio iraní del Patrimonio Mundial que pelagra por la erosión.



© Babak Sedighi

Se puede decir que la inscripción trilingüe de Behistún es una nueva Piedra de Roseta, ya que ha proporcionado la clave para descifrar la escritura cuneiforme.

En la meseta central del Irán, a unos treinta kilómetros de Kermanshah, en la ruta comercial principal que une el Kurdistán con Mesopotamia, se halla el sitio arqueológico de Behistún, cuyos vestigios son testigos de una parte de la prehistoria y de la historia antigua de Persia. Todos ellos gravitan en torno al monte sagrado de Behistún y el monumento de este mismo nombre: un bajorrelieve con una inscripción cuneiforme ejecutado en honor de Darío I el Grande, que data del año 521 a.C., cuando este soberano subió al trono del Imperio Persa.

Esculpido en el flanco de la roca, en una cornisa prácticamente inaccesible que se alza a cien metros de altura, el bajorrelieve muestra al rey en pie, de perfil y mirando a la derecha. Vestido a la usanza persa, con los botines reales, un brazaletes y la corona ceñida, Darío blande en su mano izquierda un arco, símbolo de la soberanía, y levanta la diestra a la altura del rostro. Con su pie izquierdo huella el torso de un hombre que yace de espaldas ante él. Según la leyenda, el personaje derribado en el suelo es Gaumata, el mago medo pretendiente al trono que fue asesinado por Darío para acceder al poder.

Vestido también a la usanza persa, Gaumata levanta los brazos en signo de sumisión. A la derecha, los jefes rebeldes se dirigen hacia el rey con las manos atadas a la espalda y una larga cuerda echada al cuello. En la parte superior del bajorrelieve y a sus dos lados, una inscripción de 1.200 líneas en caracteres cuneiformes relata la historia de las batallas libradas por Darío, en los años 521 y 520 a.C., contra los sátrapas que trataron de desmembrar el imperio fundado por Ciro el Grande. Según parece, la batalla decisiva tuvo lugar en el sitio donde se halla emplazado este monumento.

La clave de la escritura cuneiforme

La inscripción de Behistún ha jugado un papel determinante en el estudio de las lenguas antiguas. Su texto, repetido en tres idiomas —elamita, babilonio y persa antiguo—, constituye el único documento de la época aqueménida sobre la refundación del imperio por Darío I. La última parte de la inscripción es especialmente importante, por ser la primera versión en persa antiguo de las hazañas de este gran rey. Darío ordenó que se grabara en escritura cuneiforme en

este monumento. Este sistema de transcripción se puede hallar también en otros monumentos reales, por ejemplo en Persépolis y Susa. Los caracteres cuneiformes empleados son mesopotámicos y su uso es alfabético y silábico a la vez. Cada palabra está separada por un símbolo distintivo.

Se puede decir que la inscripción trilingüe de Behistún es una nueva Piedra de Roseta, ya que ha proporcionado la clave para descifrar la escritura cuneiforme. Después de los primeros esfuerzos de desciframiento del antiguo idioma persa llevados a cabo en 1802 por el alemán Georg Friedrich Grotefend, fue un inglés, Sir Henry Creswicke Rawlinson, el que logró efectuar en 1835 la primera copia de la inscripción, llegando a develar sus secretos después de años de trabajo infatigable.

Behistún es un testimonio excepcional de los intercambios recíprocos entre las culturas que influyeron en el desarrollo del arte monumental y la escritura en el territorio del Imperio Persa. La representación simbólica de Darío frente a su enemigo se inspiró en bajorrelieves más antiguos de Egipto y el Oriente Medio. Esta tradición iba a perdurar luego en

(...)

(...)

el Imperio Aqueménida y en los imperios sucesivos.

Conservación: primeros pasos y desafíos

Plenamente convencido del valor universal de este monumento, uno de los más notables de la historia de la humanidad, el Comité del Patrimonio Mundial decidió en 2006 que fuese inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial. Sin embargo, actualmente pesan varias amenazas sobre Behistún.

La primera de ellas es la urbanización. Behistún está situado a la orilla de una llanura agrícola salpicada de aldeas, en la que se ha implantado una planta petroquímica de cierta importancia. Aunque todavía no se ha podido detectar ningún impacto químico en el monumento, no cabe duda de que el impacto visual es más preocupante. Behistún se encuentra además en una zona sísmica, como lo prueban las profundas grietas que surcan el conjunto de la obra esculpida. Además, las aguas de arroyada se infiltran en ésta agravando la erosión natural. Sea cual sea su índole –física, química o biológica– la erosión es de todas formas inevitable en un monumento esculpido directamente en la roca.

Para hacer frente sin espera a los daños causados por la erosión, la UNESCO logró movilizar los fondos necesarios para que se llevara a cabo una misión de peritaje. A finales de 2008 se encomendó su realización al profesor Costantino Meucci, especialista en la conservación de la piedra. Gracias a su dictamen, se acaba de poner en marcha un plan de emergencia. En una primera fase se van a instalar andamiajes y un sistema de evacuación de las aguas de infiltración. Para la conservación del monumento a largo plazo se llevará a cabo un estudio más minucioso.

Las autoridades iraníes están aplicando ahora las primeras medidas de emergencia. La sección local de la Organización Iraní del Patrimonio Cultural, la Artesanía y el Turismo (ICHHTO) tiene la intención de pro-

poner una ampliación considerable del perímetro protegido. Los trabajos exigen una gestión estricta y cualquier intervención futura en el monumento tendrá que basarse en un plan de conservación a largo plazo. Además, será necesario movilizar a nivel nacional e internacional recursos técnicos que estén a la altura de la importancia de este inestimable monumento. La salva-

guarda de la inscripción y los bajos relieves de Behistún están esperando un esfuerzo real por parte de la comunidad mundial.

Junko Taniguchi,
de la Oficina
de la UNESCO en Teherán,
y **Farzin Fardanesh**,
consultor de la UNESCO

LOS TESOROS DE BEHISTÚN

Inscrito desde 2006 en la Lista del Patrimonio Mundial, el sitio de Behistún está situado al borde de una antigua ruta comercial que unía el altiplano iraní con Mesopotamia. Conserva vestigios arqueológicos que van desde los tiempos prehistóricos hasta la época de los ilkhanidas, pasando por los periodos de dominación sucesivos de medos, aqueménidas, y sasánidas.



Behistún, un sitio iraní del Patrimonio Mundial.

De la época prehistórica se ha encontrado una cueva que data del Paleolítico Medio. Testigo del primer asentamiento humano en el sitio y de una fabricación de utensilios bien desarrollada, esta cueva se halla cerca de un estanque que alimenta una fuente al pie de un farallón. Behistún posee también vestigios de la época de los medos (siglos VIII-VII a.C.) y los aqueménidas (siglos VI-IV a.C.), así como de periodos posteriores. De los medos quedan huellas de una fortaleza en el flanco de la montaña, debajo del famoso monumento de Darío I el Grande. De la época selúcida se ha encontrado una estatua de “Hércules en reposo” de escasa calidad artística, pero valiosa porque lleva una inscripción en griego que ha permitido precisar su fecha de ejecución: data del año 148 a.C.

Los vestigios de tiempos de los partos comprenden bajorrelieves de Mitrídates (123-87 a.C.) y Gotarzes II (circa 50 a.C.), así como un relieve tosco que representa una víctima sacrificial yacente en un ara. De la época sasánida se han hallado varios monumentos y objetos de menor envergadura, entre los que figuran tres robustos capiteles esculpidos que constituyen un testimonio importante del arte de este imperio.

Pero la lista de vestigios arqueológicos no acaba aquí. Se han descubierto restos de edificios palaciales sasánidas e ilkhanidas al oeste de la zona central del sitio. En la antigua ruta de las caravanas hay un caravasar de la dinastía safávida que se ha restaurado recientemente para acoger a los visitantes del sitio. En sus proximidades se halla otro edificio antiguo –utilizado como cárcel hasta hace poco– de cuya gestión se acaba de encargar la Organización Iraní del Patrimonio Cultural, la Artesanía y el Turismo (ICHHTO).

En los alrededores de Behistún hay otros monumentos notables. Así, en la zona de Taq-e-Bostan, situada al norte de Kermanshah, cerca de un manantial y una montaña, hay vestigios sasánidas que datan de Artajerjes II: dos grutas con relieves y varias escenas de una cacería del rey Khosrow Parviz. Algo más al este se encuentran tumbas excavadas en la peña de Eshaqvand. Esta zona arqueológica se extiende por unas 540 hectáreas aproximadamente.

J. T. y F. F



Un curso de astronomía en la escuela Katha, situada en la barriada miserable de Govinpuri, al sur de Nueva Delhi (India).

Enseñanza de la ciencia: un juego de niños

No se puede enseñar la ciencia a la gente abrumándola con fórmulas científicas sin más ni más, dice el físico francés Christophe Galfard, que se ha asignado la tarea de lograr que los jóvenes y el público en general se apasionen por la ciencia. Para Galfard, la ciencia es un cimiento de la modernidad y la educación científica un desafío estratégico cara al futuro.

*Entrevista con Linda Tinio
(Oficina de Planificación
Estratégica de la UNESCO).*

¿Cómo puede la educación científica desempeñar un papel estratégico para la comunidad internacional?

El saber científico actual es fruto de una acumulación de conocimientos milenarios que determinan nuestra época. La posesión de esos conocimientos incrementa la capacidad para crear imágenes visionarias, así como técnicas y tecnologías acordes con la modernidad. Desde un punto de vista estratégico, considero absolutamente esencial que el

mayor número posible de personas tenga acceso a esos conocimientos para poder mirar hacia el futuro, comprender lo que pasa a nuestro alrededor, sacar partido de las fuerzas potenciales de nuestro mundo y soñar con futuros posibles.

¿Cómo promover la educación científica ante los responsables de la adopción de políticas?

Haciendo que se percaten de dos hechos evidentes. El primero de ellos es que las tecnologías y los conocimientos científicos tienen un impacto muy considerable en la economía, habida cuenta de sus aplicaciones en el mundo industrial

y laboral. El segundo –más sutil– es que no cabe esperar de esas aplicaciones que surtan efectos prácticos instantáneos. Ni siquiera la teoría de Einstein tuvo efectos inmediatos. Hoy en día, prácticamente la totalidad de la tecnología espacial se basa en esa teoría, lo cual resultaba inimaginable en la época en que se formuló.

¿Qué desafíos debe afrontar la educación científica en nuestros días?

Uno de los retos más importantes para la educación científica es llegar a un público lo más vasto posible, en particular a los jóvenes, ya que

(...)

éstos miran el mundo con ojos más inocentes y asombrados que los de los adultos.

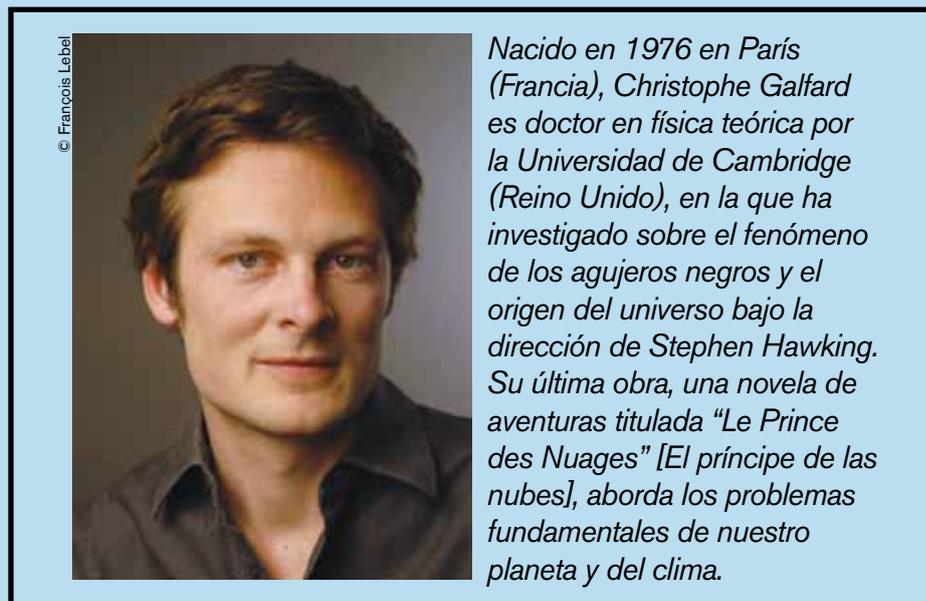
A la gente no se la puede educar abrumándola con fórmulas científicas sin más ni más. Bien es cierto que, como decía el físico estadounidense Richard Feynman, las fórmulas científicas son centinelas de la memoria del saber que poseemos actualmente. No obstante, para lograr que los jóvenes se interesen por las ciencias, es necesario presentárselas de forma que les apasionen. Hay que contarles un relato, sensibilizarlos a la belleza de nuestro mundo y a la de la ciencia, hacerles soñar... La educación científica debe tener un aspecto lúdico. Como quiera que sea, este es mi punto de vista.

Tenemos la suerte increíble de ser los primeros humanos que podemos ver imágenes de galaxias lejanas y escuchar sonidos que nos llegan desde el otro extremo del universo. Cabe preguntarse si estos descubrimientos científicos no abren nuestras mentes del mismo modo que lo hace el arte...

¿Cómo puede transmitir valores éticos la educación científica?

La ciencia es de por sí portadora de valores éticos. El físico británico Stephen Hawking me ha relatado cómo los científicos británicos, norteamericanos y rusos no dejaron de comunicarse entre sí durante la guerra fría, a pesar de las barreras políticas. En el mundo bipolar de aquella época la ciencia permaneció unida. A mi parecer, esto es ilustrativo del carácter universal y humanista de la ciencia.

La educación científica transmite el valor inherente a la búsqueda de las verdades de nuestro mundo y este



© François Lebel

Nacido en 1976 en París (Francia), Christophe Galfard es doctor en física teórica por la Universidad de Cambridge (Reino Unido), en la que ha investigado sobre el fenómeno de los agujeros negros y el origen del universo bajo la dirección de Stephen Hawking. Su última obra, una novela de aventuras titulada "Le Prince des Nuages" [El príncipe de las nubes], aborda los problemas fundamentales de nuestro planeta y del clima.

valor estrecha los lazos entre las personas, sean cuales sean sus opiniones políticas o religiosas.

¿Cree usted que la crisis económica actual va a tener repercusiones negativas en la investigación y educación científicas?

Confío de verdad en que los gobiernos no van a recortar los fondos asignados a la investigación fundamental a causa de la crisis económica. Esto sería un error monumental, porque la industria y la economía se reconstruyen sobre todo gracias a los nuevos descubrimientos científicos. Un recorte de fondos irreflexivo no aportaría ninguna solución a largo plazo.

¿Qué dirección debe tomar la educación científica en el futuro?

Creo que hay tres direcciones que van a responder en el futuro a las necesidades de los alumnos y estudiantes, los investigadores y el público en general.

Con respecto a los alumnos y estudiantes, es importante hacerles com-

prender que las ciencias nos permiten contemplar el mundo con una visión moderna. También es importante hacerles cobrar conciencia de la importancia que tiene conocer la ciencia, aunque no tengan el propósito de abrazar una carrera científica.

En lo referente a la investigación, me satisface mucho comprobar que, de año en año, son cada vez más numerosas las universidades que integran los nuevos conocimientos científicos en sus programas de enseñanza. Si esto se generalizase en todas las universidades del mundo, sería algo muy beneficioso para la humanidad.

Por último, también es muy importante divulgar los conocimientos científicos entre el público en general, a fin de que la ciencia esté al alcance de todos. Supongamos que queremos compartir con alguien el placer de la lectura de un bello poema escrito en ruso con alguien que no habla este idioma. Lo que se debe hacer es traducir el poema a un idioma que esa persona conozca. Con las ecuaciones matemáticas hay que hacer lo mismo.

Publicada por iniciativa de la Oficina de Planificación Estratégica de la UNESCO, esta sección aborda temas de prospectiva que interesan al público en general, así como a los Estados Miembros de la Organización. Se presentan en ella ideas y opiniones susceptibles de contribuir a la reflexión, la programación y la acción de la UNESCO en sus distintas esferas de competencia.



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Организация
Объединенных Наций по
вопросам образования,
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة
للتربية والعلم والثقافة

联合国教育、
科学及文化组织

edición revisada

El Correo de la UNESCO es una publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 7, place de Fontenoy 75352 Paris, Francia <http://www.unesco.org/es/courier>

Información general y derechos de reproducción
f.ryan@unesco.org

Director

Saturnino Muñoz Gómez

Jefa de redacción

Jasmina Šopova - j.sopova@unesco.org

Asistencia editorial

Katarina Markelova - k.markelova@unesco.org

Árabe

Bassam Mansour - b.mansour@unesco.org
ayuda editorial Zaina Dufour - z.dufour@unesco.org

Chino

Weiny Cauhape - w.cauhape@unesco.org

Español

Francisco Vicente-Sandoval - l.iglesias@unesco.org

Inglés

Cathy Nolan - c.nolan@unesco.org

Portugués

Ana Lúcia Guimarães et Nelson Souza Aguiar
a.guimaraes@unesco.org

Ruso

Victoria Kalinin - v.kalinin@unesco.org

Fotografía y maquetación web

Fiona Ryan - f.ryan@unesco.org

Maqueta y puesta en PDF

Gilbert Franchi

Plataforma web

Stephen Roberts, Fabienne Kouadio, Chakir Piro

Los artículos y fotografías pueden reproducirse y traducirse siempre y cuando se cite al autor y se incluya la mención "Tomado del Correo de la UNESCO", precisando la fecha y el enlace a la página. La reproducción de las fotografías que no incluyan el crédito de la UNESCO requiere una autorización especial.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO. Las fronteras de los mapas que se publican ocasionalmente no implican reconocimiento oficial por parte de la UNESCO ni de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de países o territorios mencionados.

© Taurus Design

